

ACTIVIDADES ECONOMICAS Y URBANIZACION EN MALLORCA

por Alberto Quintana Peñuela

1. INTRODUCCIÓN

1.1. PLANTEAMIENTO

Tanto en el campo de la geografía como en el de la sociología urbanas, todas las obras generales empiezan planteando la dificultad de medir el fenómeno urbano, de distinguir entre ciudad y pueblo, entre población urbana y población rural. En una obra ya tan clásica como la "Geografía Urbana" de Pierre George, este autor señalaba los problemas y las incertidumbres del empirismo estadístico para delimitar claramente la ciudad. Son problemas bien conocidos: de un país a otro cambian las definiciones oficiales de población urbana, cambian también las divisiones administrativas que sirven de base a los recuentos y, en consecuencia, la significación de las cifras, y varían también las ocupaciones de la población que reside en aglomeraciones de tamaño similar. En su más reciente "Población y poblamiento" insiste el mismo autor en estos hechos, señalando la distorsión producida por el crecimiento de las ciudades en breves períodos de tiempo entre la realidad geográfica urbana y la realidad administrativa, anclada a menudo en una delimitación anacrónica — el viejo "recinto" — que ya no se corresponde en absoluto con los hechos. Una obra reciente, la de Harold Carter,¹ dedica todo un capítulo a la exposición y crítica de los diferentes métodos empleados para la definición de lo urbano, coincidiendo con Castells²

en que en su conjunto hacen referencia a una doble problemática: la de la dimensión de la ciudad — problema estadístico — y la del proceso de urbanización — correspondencias sociales, culturales y económicas que éste lleva aparejadas —. Estamos de acuerdo con Castells en la crítica que realiza a la asimilación pura y simple de urbanización e industrialización, y a la consideración del proceso de urbanización como la difusión de un conjunto de valores, actitudes y comportamientos denominados "cultura urbana". El mismo Carter lo rechaza, aunque piensa que es importante que se realicen investigaciones paralelas que traten de hacer resaltar las conexiones actualmente existentes entre procesos tan complejos como la concentración ecológica de la población y la metamorfosis cultural, social y económica, procesos que durante mucho tiempo se consideraron completamente independientes. Aunque, naturalmente, esto debe ser una hipótesis de trabajo, no un concepto previo de base. En definitiva, como dice Castells, "la imposibilidad de encontrar un criterio empírico de definición de "lo urbano" no es más que la expresión de una ambigüedad teórica",³ ambigüedad que, identificando poblamiento urbano con función industrial y poblamiento rural con función agraria, conduce al establecimiento de la famosa dicotomía rural / urbano, que espacialmente se manifiesta en la oposición campo / ciudad. Mostrar que esto simplemente no es así es uno de nuestros propósitos en este artículo, sobre el que volveremos en seguida. Ahora bien, la producción industrial tiene una importancia tan extraordinaria en el

¹ "El estudio de la geografía urbana". Aunque la traducción castellana de esta obra es de 1974, se publicó en inglés en 1972.

² "Problemas de investigación en sociología urbana" pp. 75 y ss., y "La question urbaine", pág. 20.

³ "La question urbaine", op. cit., pág. 32.

capitalismo moderno que ha remodelado a su conveniencia toda la organización espacial anterior imponiendo nuevas formas y sacrificando la herencia histórica a su racionalidad y a sus exigencias.⁴ Al hacerse universal, es obvio que las formas culturales que tal sociedad industrial conlleva se hacen universales también. En este sentido, aparecen sincrónicamente la industrialización, la ciudad industrial y la cultura de la sociedad industrial. Este hecho innegable es el que ha servido de base a toda la escuela culturalista para hacer derivar las actitudes y comportamientos, es decir la cultura, de una forma espacial, la ciudad, que en su aspecto actual no es sino otro producto de la misma sociedad generadora de aquella cultura. Es decir, se ha tomado un efecto paralelo como causa, cayendo en el error, a nuestro juicio, de creer que las simples formas espaciales puedan producir por sí mismas unas determinadas modalidades en las relaciones sociales, falacia que se halla en la base de buena parte del pensamiento sociológico y geográfico norteamericano moderno y que, desde puntos de vista algo diferentes, ha sido desvelada y cuestionada por autores como Ledrut, Lefebvre, Castells, Rémy o Harvey, en los que pueden encontrarse amplias referencias.

Por otra parte, la industrialización no es un proceso uniforme que tenga consecuencias homogéneas en toda la estructura social y en toda la superficie de la tierra. Por el contrario, sus efectos son disimétricos y a nivel de las formas espaciales produce diferenciaciones y segregaciones en función del predominio de unos u otros intereses, de la ocupación del espacio por unas u otras clases sociales, de los valores simbólicos y culturales a ellas ligados y de la articulación de todo este conjunto a las formas preexistentes de ocupación del suelo. Así, por ejemplo, podríamos decir, a un nivel muy general, que la urbanización actual de Mallorca es consecuencia de la industrialización de los países de la Europa capitalista avanzada, cuyo nivel de vida les permite utilizar la isla como espacio de ocio, remodelándola con arreglo a este fin. Esta afirmación es fundamentalmente cierta y demuestra que los efectos de la industrialización son selectivos. En este caso, permiten la aparición y el desarrollo de un tipo distinto de producción, la producción de espacio para el

ocio, que se convierte en factor básico de la organización del espacio mallorquín. Pero la reordenación a que tal espacio se ve sometido por este factor no tiene lugar en el vacío, sino que fricciona con unas formas espaciales anteriores. En otras palabras, el desarrollo contemporáneo de la urbanización en Mallorca no se encuentra con un espacio desocupado y homogéneo, sino con unas formas de poblamiento y uso del suelo a las que deberá articularse, bien reorganizándolas, bien haciéndolas desaparecer, bien conformándose a ellas.

El fenómeno urbano se complica aún más desde el momento en que aparecen y se difunden algunos efectos importantísimos del proceso de industrialización. Nos referimos especialmente a las innovaciones tecnológicas que permiten una alta densidad de comunicación social sin necesidad de que exista una alta densidad física en el hábitat. En un sugestivo trabajo,⁵ Rémy ha planteado el problema incidiendo en algunas de sus consecuencias más notables. Ciñéndonos a lo que es ahora objeto de nuestra atención, los medios de comunicación actuales así como las innovaciones en las técnicas de construcción permiten una amplia dispersión de la población, en el seno de un espacio de baja densidad global pero que no pierde por ello una intensidad acentuada en la comunicación social. Por otra parte, los nuevos medios de transporte permiten reducir las distancias reales, produciendo un "encogimiento del territorio" que facilita los desplazamientos. Todo ello tiene como resultado inmediato la pérdida del monopolio que el centro urbano ejercía de ciertas funciones, al mismo tiempo que el campo se ve compensado de ciertas desventajas tradicionales, convirtiéndose en un lugar adecuado de localización tanto de personas como de actividades. Este es justamente nuestro caso. En efecto, este mecanismo — que está en la base de la formación de las regiones metropolitanas — ha actuado en Mallorca tan sensiblemente, como veremos, que ha reducido toda la isla a un área única donde, de forma global aunque no igual en todos los puntos, se dispone de muchas de las ventajas que antes iban asociadas estrechamente a la capital.

Dejamos desde luego de lado ahora el problema teórico de la urbanización y el fenómeno urbano, para lo que remitimos al lector interesado a la bibliografía

⁴ En su reciente obra "Urbanismo y desigualdad social", pp. 326 y ss., Harvey hace, frente a la tesis de Lefebvre, una magnífica aunque breve exposición de los mecanismos económicos por los que la industrialización sigue en esencia dominando al urbanismo.

⁵ "Utilización del espacio, innovación tecnológica...", incluido en Béringuer y otros, "Urbanismo y práctica política", pp. 33-78.

reciente en que se sintetiza el estado de la cuestión.⁶ Pasamos así a exponer, en detalle, nuestras tesis sobre la configuración del espacio urbano en la Mallorca actual, tesis que el presente trabajo tiene la pretensión de demostrar. Para ello, nos vemos obligados a adoptar un enfoque global, totalizador, que permita darnos cuenta de la inserción de lo urbano en el seno de los procesos económicos y espaciales generales sufridos por la isla en los últimos tiempos.

Dijimos algo más arriba que el desarrollo capitalista reciente, basado fundamentalmente en el turismo de masas, encontró en Mallorca un espacio con profundas huellas de formaciones sociales anteriores y con las que la nueva utilización deberá articularse. A título puramente indicativo, estas formas espaciales heredadas son en esencia las siguientes:

1.º) Unos núcleos de población donde vivía la mayor parte de los habitantes, incluidos los agricultores. De estos núcleos, Palma monopolizaba la mayor parte de funciones urbanas. Estos centros constituyen, como veremos, valiosas infraestructuras a pesar de las transformaciones económicas experimentadas. Es importante constatar la localización interior de casi todos ellos, en relación con la dedicación predominantemente agraria de sus habitantes, de espaldas al mar.

2.º) El núcleo de Palma, con tradición de capitalidad y población y funciones paralelas: burocracia, comercio, profesionales medios, instalaciones portuarias...

3.º) Una industria elemental, forjada a principios de siglo, pero muy importante como actividad en determinados núcleos — Inca, Manacor, Lluçmajor —, precisamente los únicos fuera de Palma que poseían un cierto carácter urbano.

4.º) Los espacios de producción agraria, importantísimos por cuanto ésta siguió siendo hasta la década de 1950 la producción básica de la isla. Por supuesto, estos espacios agrarios incluían tanto áreas de agricultura y ganadería muy extensivas — la Sierra, principalmente, pero también buena parte de la franja litoral —, como zonas agrícolas muy intensivas, en secano y en regadío. En la Sierra de Tramuntana existía una cierta

dispersión del hábitat rural, como consecuencia de las distancias existentes y del latifundismo dominante.

5.º) Una red de transportes bastante densa, en función de la intensidad de la ocupación agraria y de la localización — mucho más puntual, naturalmente — de los núcleos industriales. Esta red constaba, en esencia, de las carreteras radiales con centro en Palma, de una enmarañada red de caminos vecinales en el llano, progresivamente convertidos en carreteras, y de cinco líneas férreas que enlazaban Palma con Sóller, con Inca-Sa Pobla, con Manacor-Artà, con Felanitx y con Santanyí. Por otro lado, Palma contaba con infraestructura portuaria a través de la cual se realizaban los contactos con la Península, abastecedora sistemática de toda una gama de productos inexistentes en la isla o producidos en cantidad insuficiente. Y, sobre todo, contaba con amplias posibilidades para la ampliación de tal infraestructura en el momento en que la concentración de población y la multiplicación de su poder adquisitivo diesen empuje a las importaciones incrementando la frecuencia y la intensidad de las relaciones comerciales.

6.º) Como última forma espacial original heredada de un período anterior cabría señalar las colonias veraniegas, núcleos de residencias secundarias que, a impulsos de toda la ideología de la Naturaleza y el aire libre de fines del siglo XIX, construyeron élites sociales muy minoritarias en distintos lugares, gracias a los capitales amasados en el comercio y, en menor medida, en la industria.

Sobre este espacio digamos tradicional va a actuar el turismo moderno, que de este modo no partía ni mucho menos de cero. En una primera fase, hasta la década de 1950, se trata de un turismo minoritario y fundamentalmente explotado por mallorquines. Es importante esta fase no sólo porque crea una clase empresarial y una mano de obra especializada, sino también porque marca el espacio con unas instalaciones hoteleras que lo prestigian y valorizan. En otras palabras, los lugares elegidos en esta época serán probablemente los primeros en atraer las grandes inversiones posteriores. Del mismo modo que muchas de esas instalaciones pioneras se hicieron junto a o sobre las más antiguas colonias veraniegas.

Intentemos ver ahora cuáles han sido las líneas maestras de utilización del espacio por el turismo de masas y qué consecuencias ha tenido en su configuración contemporánea, al yuxtaponerse o chocar con las formas espaciales históricas.

⁶ Desde la perspectiva de los geógrafos, conviene destacar: A. S. Bailly, "L'organisation urbaine..."; H. Capel, "La definición de lo urbano" y P. Claval, "La théorie des villes". Desde el punto de vista de la sociología, ver J. Rémy y L. Voyé, "La ciudad y la urbanización".

El primer efecto espacial de la terciarización es la macrocefalia de Palma. Una explotación intensiva del turismo en el marco de los estándares productivos del capitalismo avanzado requería un gran centro de gestión radicado en la capital, donde había ya atractivos derivados de su accesibilidad máxima — respecto al interior y al exterior de la isla — y de su carácter de “lugar central” comercial y administrativo. Así pues, agencias de viajes, promotoras inmobiliarias y bancos se implantan en Palma, produciendo el consabido estallido del núcleo tradicional y la oleada consiguiente de especulación del suelo. En este amplio contexto, puerto y aeropuerto son, tanto como importantes elementos del paisaje urbano, piezas clave en la función dominante de Palma, ya que a través de ellos se realiza la entrada de mercancías y de viajeros, respectivamente, en buena parte condicionado el volumen de aquéllas por el número de éstos. A partir de tal impacto inicial, la lógica de las economías de escala — o aun de las sociedades de escala —⁷ ha hecho el resto. Junto a las actividades de gestión, las de producción han conocido una enorme expansión, aprovechando las ventajas de localización y concentración de la capital. Teniendo en cuenta el escaso volumen absoluto de la población insular — poco más de 400.000 personas en 1970 — semejante crecimiento de Palma tenía forzosamente que representar un vacío relativo en gran parte del resto y un peso específico notable de la capital (más del 50 % de la población total de la isla en 1970). La macrocefalia, por tanto, no es una constante histórica en Mallorca. Al contrario, es evidente que aparece sólo en aquellos momentos — en uno de los cuales estamos — en que las actividades agrarias se eclipsan en provecho de otras con gran poder inductor de crecimiento urbano.⁸

La concentración de actividades y población en Palma es tan impresionante que la ciudad ostenta el primer puesto en cuantas variables quieran examinarse. Sin embargo, esa misma concentración está conduciendo,

por mecanismos bien conocidos en otros lugares, a una difusión de las actividades y los grupos de carácter urbano fuera de la propia capital, inundando por así decir su entorno. En otras palabras, y con ello tocamos el tema básico de fondo de este artículo, la urbanización del conjunto de Mallorca se está realizando a través de la previa centralización y expansión de la capital, sin cuyos supuestos aquélla no tendría lugar.

La importancia creciente del turismo — es decir, del espacio del ocio como bien de producción — ha conducido, por supuesto, a valorar socialmente las localizaciones litorales. Ya a principios de los años 50, por ejemplo, la creación del nuevo puerto del Oeste, relativamente alejado del centro de Palma, obligó a construir una vía rápida de enlace que, coincidiendo con los intereses de hoteleros y propietarios del suelo, fue trazada junto a la costa, en la parte baja de la ciudad. El resultado fue dotar a Palma de una “espléndida” fachada marítima, de acuerdo con el producto a vender — belleza y hoteles —. Pero desencadenó también una fuerte oleada especulativa en los solares colindantes, sistemáticamente convertidos en hoteles y, en mucha menor medida, en residencias de lujo. Este ejemplo pone de relieve otro carácter ciertamente original de la lucha por el espacio en nuestra isla: la parcial coincidencia, durante esta primera etapa, de los intereses de los hoteleros — es decir, las empresas de servicios — y los propietarios del suelo, ya que a menudo son las mismas personas. Se trata, en efecto, de una etapa dominada por las iniciativas individuales, en que los dueños de solares situados en condiciones ventajosas intentan y muy a menudo consiguen edificar por su cuenta un pequeño hotel.

En el momento en que la iniciativa empieza a ser detentada por las grandes empresas de servicios — tipo “tour operator” — que controlan la demanda, imponen una lógica que podríamos sintetizar, en sus efectos espaciales, en lo siguiente:⁹

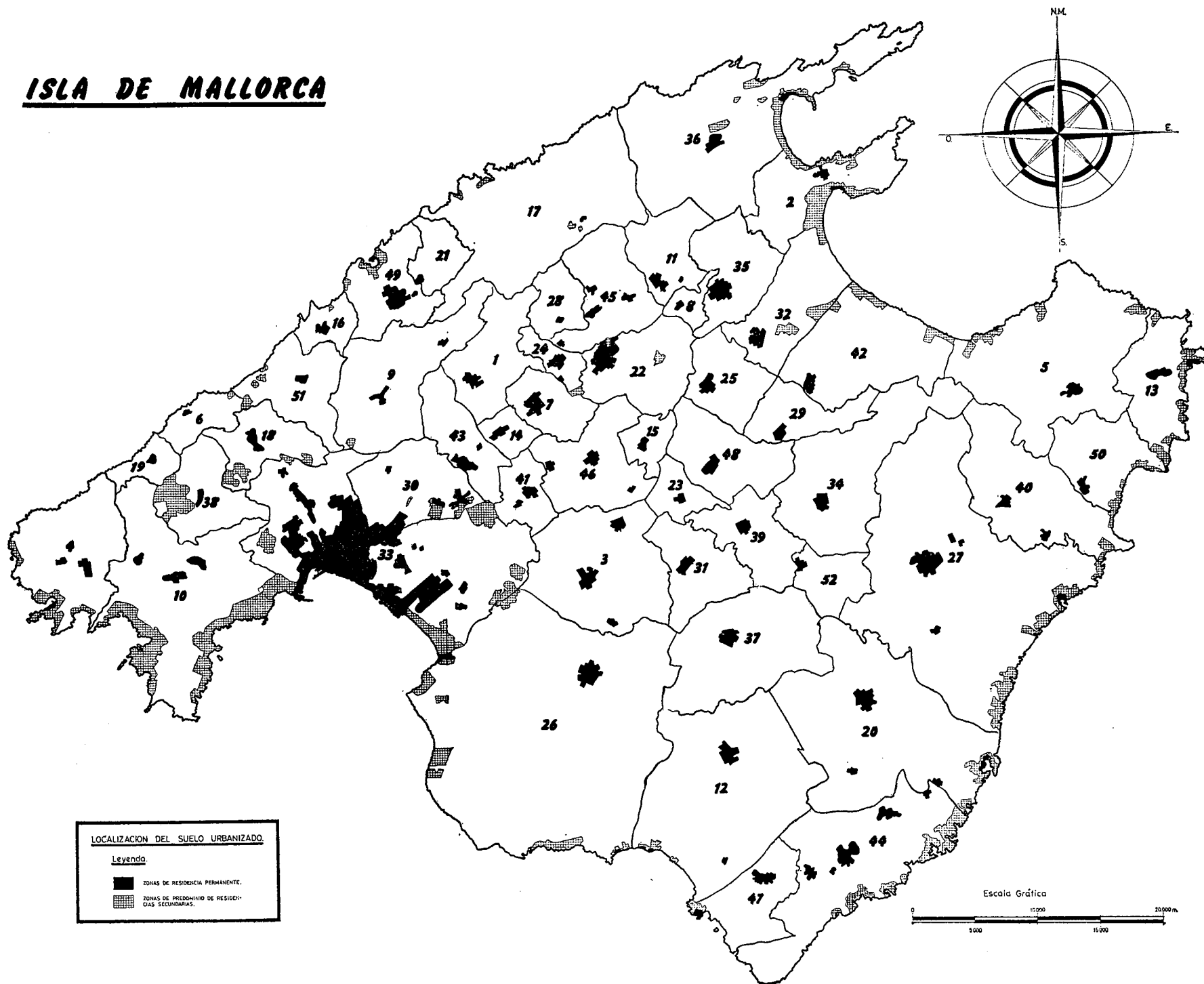
1.º) Eligen la localización de los grandes complejos hoteleros según criterios de: a) proximidad a Palma o, por lo menos, máxima accesibilidad al sistema general de transportes; b) cierta dotación en infraestructuras, de modo que los costos suplementarios derivados de la preparación del suelo sean mínimos; c)

⁷ Cf. Amando de Miguel y Juan Salcedo, “Dinámica del desarrollo industrial de las regiones españolas”, pág. 71.

⁸ Así, por ejemplo, en la Baja Edad Media la importancia del comercio mallorquín ligado a la expansión mediterránea de la Corona de Aragón aumenta el papel urbano de Palma hasta el punto de que en el siglo XIV ésta concentra más del 40 % de la población insular (Ver Barceló, “Aspectos geográficos de Mallorca”, reed., pág. 117). Sin embargo, como consecuencia de la depresión moderna y la ruralización de la isla, en los siglos siguientes el peso de Palma descendió a menos del 30 %, cifra que no volverá a alcanzar hasta 1930, llegando al 40 %, de nuevo en 1950 (Ver Barceló, id., pág. 119: Consejo Económico Social Sindical de Baleares, “Demografía de las Baleares 1900-1970”, Cuadro n.º 1.10).

⁹ Véase una descripción de estos procesos, a nivel del conjunto español, en Mario Gaviria, “España a go-go”, espec. capítulos 1.1. y VII.

ISLA DE MALLORCA



baratura del suelo; y d) topografía fácil, por las mismas razones anteriores.

2.º) Es evidente que, en este punto, colisionan los intereses de las empresas con los de los propietarios del suelo, cuyo objetivo sigue siendo naturalmente vender al máximo precio posible. La táctica esencial de las empresas en este aspecto consistirá en edificar densamente en el menor espacio para compensar los precios de éste. El resultado es conocido y deplorable.

3.º) Como consecuencia de lo expuesto, tiene lugar un espectacular proceso de urbanización a lo largo de la costa, en la que los sectores sur, suroeste, este y norte presentan una continuidad notable de la edificación integrada mayoritariamente por residencias secundarias, como muestra el mapa 1.¹⁰

Así pues, los efectos espaciales globales de la explotación turística masiva que hemos expuesto son en principio dos: la macrocefalia de Palma y, en el extremo opuesto, la urbanización de tipo secundario de la costa. Ahora bien, el alcance, aun indirecto, del proceso ha sido infinitamente mayor de lo que estos dos hechos, de por sí importantes, pudieran hacer pensar.

Ante todo, la reestructuración económica impuesta por el turismo ha provocado la desagrarización de buena parte de la población rural, lo que a su vez ha determinado — aparte del crecimiento de Palma — una amplia reconversión funcional en la mayor parte de los cincuentaún municipios restantes. Este hecho es fundamental y, sin embargo, poco u oscuramente conocido, por lo que constituirá lo esencial de los análisis aportados en este trabajo. Veamos. El turismo, si bien ha provocado como hemos visto la afluencia a Palma y

la edificación litoral, no ha dado lugar a una ocupación permanente de este último, que sigue siendo el dominio preponderante de la residencia secundaria, de ocio, no de la vivienda, como el mapa muestra claramente. Por el contrario, los núcleos urbanos históricos — los “pueblos” — siguen siendo el hábitat dominante, sólo que ahora no son el albergue de una población casi totalmente agraria, sino de una población dedicada a funciones secundarias y terciarias, desempeñadas a pocos kilómetros en los centros de producción. Tenemos, pues, un campo sin campesinos — exagerando, desde luego — y unos centros a los que seguimos llamando “pueblos” con las tradicionales connotaciones agrarias, que escasamente corresponden a la situación actual.¹¹ Obviamente, esto sólo es posible gracias a la amplia difusión de los medios de transporte, que permiten incluso que determinados campesinos alternen estacionalmente su dedicación a la agricultura con trabajos en los centros cercanos de servicios. Así pues, en este sentido, el papel jugado por el turismo es muy indirecto, pero muy importante. La población prefiere seguir localizándose en los núcleos históricos por un conjunto de razones de las que las esenciales serían:

1.º) La existencia de hecho de una infraestructura de viviendas y servicios cuyo poder de atracción es tanto mayor cuanto que los nuevos complejos litorales carecen de suficiente diversificación, son caros y no presentan servicios adecuados. A mayor abundamiento, durante el invierno son centros despoblados carentes de animación.

2.º) Los transportes no se limitan a facilitar globalmente la circulación y el intercambio, permitiendo la proliferación de las coronas de núcleos-dormitorio, sino que su estructura asimétrica, desigual, provoca un impacto diferencial acusado en el uso del espacio. En efecto: como los complejos hoteleros de la costa han sido pensados en su ligazón funcional con Palma — léase aeropuerto — y no con los núcleos inmediatos del interior, no existen prácticamente líneas de autobuses transversales desde el interior a la periferia, sino a lo largo de ésta en dirección a Palma, y aun esto sólo en los núcleos más importantes y cercanos a la capital. Es decir, los transportes colectivos siguen siendo fundamentalmente los tradicionales, ya que las agencias se cuidan de organizar los suyos propios para sus clientes. Todo esto quiere decir que sólo aquellas clases que

¹⁰ Una vez localizado el terreno urbano en la fotografía aérea, fue trasladado a un mapa 1: 50.000 a fin de hacerlo con la mayor exactitud posible. De ahí ha sido luego pasado a formatos más manejables. El suelo que hemos considerado “urbano” incluye no sólo las poblaciones y las “urbanizaciones”, sino obras de infraestructura lo suficientemente relevantes como para conceder calidad urbana a un terreno, sobre todo, generar usos urbanos en los terrenos colindantes — por ejemplo, campos de aviación y puertos —. La distinción entre sectores de hábitat permanente y de residencias secundarias o de ocupación estacional ha sido establecida mediante inspecciones oculares; por ello, no pretende ser rigurosa en todos los detalles, pero sí válida en conjunto. Evidentemente, en trabajos monográficos futuros, esta fuente puede y debe ser explotada mucho más. Nosotros, aparte de su graficación, nos hemos limitado a la lenta y penosa labor de medición de todas y cada una de las superficies detectadas, trabajo realizado con un planímetro, y a efectos de lo que se dirá en el capítulo 5. A pesar de que hemos repetido todas las operaciones, queremos aclarar que los resultados sólo pueden tomarse como aproximados, no sólo por cierta imprecisión del aparato, sino porque es inevitable cometer errores al trasladar de una fotografía aérea a escala 1: 14.000 a un mapa 1: 50.000.

¹¹ Expusimos ya, en forma divulgadora, esta opinión en “Espai rural i espai agrari a Mallorca”.

disponen de vehículo familiar o individual gozan de cierta libertad real en su localización. Sin embargo, las clases proletarias, al tener que ajustarse a los sistemas colectivos, siguen localizándose en los núcleos históricos, casi los únicos que los poseen. Por eso resultan, para ellas, especialmente atractivos aquellos municipios que están situados en las líneas férreas (Palma-Bunyola o los del eje Palma-Inca), municipios que gozan así de un doble sistema de transporte.

Las contradicciones que hemos visto acumularse tienen una última expresión de importancia y cargada de consecuencias. Nos referimos a la que opone, en el seno de los complejos turísticos hoteleros, la ocupación intensiva de espacio para el ocio inducida por los "tour-operators" a la necesidad sentida por la población autóctona de una utilización más extensiva. En efecto, es conocida la contradicción a que conduce ese aprovechamiento máximo del espacio del ocio, ya que destruye precisamente los valores que su misma propaganda difunde y vende: tranquilidad, soledad, aislamiento, exotismo dosificado... Pero el problema realmente grave es que estos espacios banalizados, estandarizados y saturados cumplen también la función de lugares del ocio de la población residente, especialmente de las clases inferiores cuya dependencia de los transportes colectivos les impide acudir a las áreas no intensivas, más aisladas. La contradicción es patente y doble. Por una parte, espacios vacíos gran parte del año se oponen a espacios urbanos saturados y muy a menudo degradados. Por otra, en la estación veraniega coinciden en los primeros tanto la población residente como la turística, con el agravante de que esta última es en definitiva la generadora de ingresos, la que otorga su razón de ser al montaje urbanístico. De este modo, un mismo espacio es simultáneamente espacio de producción — intensiva, además — y espacio de ocio.

Tal contradicción y las disfunciones de ella derivadas se traducen en un movimiento perceptible ya y que apunta a nuevas formas de valoración y apropiación del espacio por las clases dominantes. En efecto, éstas han empezado a desertar del litoral progresivamente degradado en sus condiciones ambientales, buscando nuevas instalaciones secundarias de carácter marcadamente extensivo que surgen precisamente en localizaciones interiores, lejos de las directrices tradicionales del poblamiento urbano y, en gran medida, en municipios francamente rurales y aun de agricultura en estado de abandono, lo que permite comprar suelo rústico a muy bajo precio. Una nueva oleada especulativa

está en marcha con este tipo de operaciones, ya que una parte — imposible de precisar con los datos conocidos, pero ciertamente importante — de tales "urbanizaciones" se han limitado a parcelar el suelo y dotarlo de algunas infraestructuras mínimas, sin edificación ninguna. Mediante mecanismos harto conocidos, la retención de ese suelo, a la expectativa de la difusión de las viviendas primarias y secundarias fuera de los cascos urbanos congestionados, permitirá sin duda pingües beneficios.

Resumiendo, insistimos en que el fenómeno que en estos momentos caracteriza el proceso de urbanización de Mallorca reside en el cambio cualitativo de la actividad de la población residente en los municipios menores, que han dejado de ser "pueblos" para convertirse en centros "para-urbanos". No tienen, ciertamente, ni por su tamaño podría ser de otra manera, los equipamientos típicos de las ciudades, pero sus poblaciones ejercen funciones urbanas y muy a menudo en las ciudades próximas. En segundo lugar, los cambios en los sistemas de transporte han provocado una reducción tan sensible de las distancias reales — es decir, medidas en tiempo — que hacen posible el traslado de aquellas poblaciones a los lugares de trabajo diariamente y el acceso fácil a los equipamientos urbanos. En otras palabras, se está dando un proceso de difusión de los estándares urbanos a lo largo y ancho de la isla, en muchos lugares de la cual es posible trabajar y/o residir disfrutando de las ventajas de la ciudad y restringiendo algunos de sus inconvenientes. Esta difusión viene acentuada por la proliferación de suelo urbano no ya en el litoral — fenómeno vinculado esencialmente al turismo y ya producido en una etapa anterior —, sino en municipios interiores, lo que contribuirá todavía más a alterar la función de los mismos y su organización espacial.

Estos tres aspectos son los que van a ser examinados en los capítulos que siguen, con el objeto de fundamentar nuestra tesis de que la realidad geográfica ha superado la vieja oposición campo-ciudad de hondas resonancias en la historia de Mallorca y de que nos encontramos ante un fenómeno nuevo, único en la historia: la urbanización global del conjunto de la isla, su constitución en región metropolitana, lo que evidentemente no significa que todos los puntos — lugares — de ese espacio posean el mismo grado o nivel de urbanización.

1.2. FUENTES

La principal fuente utilizada han sido las hojas de empadronamiento correspondientes al Censo de Población de 31 de Diciembre de 1970. Tal fuente es discutible por lo que se refiere a la localización de las actividades, ya que se censa a la gente en el lugar en el que vive y no en el que trabaja. De modo que el resultado no es la ubicación de las empresas del sector económico X, sino qué cantidad de personas en tal municipio trabajan en el sector económico X — tanto si ese trabajo se ejerce en el propio municipio de residencia, como si se hace en otro, mediante desplazamientos diarios—. Pero hay que tener en cuenta que nos interesaba precisamente averiguar en qué se ocupa la población de los diferentes municipios, especialmente de aquellos que, por inercia o como consecuencia de clichés arraigados, se suponen habitualmente “agrícolas” queriéndose decir con ello que toda o la mayor parte de su población vive de la agricultura.

Teniendo en cuenta que Mallorca posee cincuenta y dos municipios, se comprende la penosa tarea que ha supuesto elaborar, para cada uno de ellos, la estructura profesional de la población. Máxime porque ha habido que realizar este trabajo de forma manual, salvo en quince municipios para los que pudimos utilizar un programa de ordenador de la firma IBM que el Departamento de Geografía de Palma puso amablemente a nuestra disposición. Asimismo, la clasificación de la población activa de Palma nos fue proporcionada por el Departamento, que la había realizado a partir de una muestra del 5% para su utilización en un trabajo sobre contaminación en la bahía de Palma.¹²

El problema esencial se plantea a la hora de elegir una clasificación de la población activa. La oficial de España desde el Censo de 1970 es bastante satisfactoria y muy completa, pero no apareció hasta algunos años después, cuando ya nosotros habíamos iniciado los recuentos que sirven de base al presente trabajo.¹³ En aquellos momentos sólo disponíamos a

nivel oficial y del conjunto de España de la clasificación que el Instituto Nacional de Estadística había utilizado hasta el Censo de 1960, clasificación muy pobre pues sólo contenía ocho grupos de actividad. Frente a ello, nos decidimos por la clasificación de Gaston Bardet, bien conocida de los geógrafos, que tiene la ventaja de distinguir catorce grupos de profesiones, aunque presenta la desventaja de mezclar dos criterios, el de actividad y el de ocupación, que conduce a la aparición de un grupo — el C, “industriales y altos técnicos de la industria” — que no es posible atribuir a ninguna actividad industrial en particular. Asimismo, presenta otros grupos excesivamente heterogéneos, como el de “comerciantes, empleados y administrativos” o el de “industrias químicas y alimenticias”. De todos modos, creemos que es útil para el intento global que pretendemos.

Para las cuestiones relacionadas con el tráfico y la utilización de las carreteras, hemos recurrido a los mapas de intensidades medias diarias (IMD) del Ministerio de Obras Públicas. Para la medición de las distancias reales, llevamos a cabo un trabajo de campo que nos ha permitido elaborar las isocronas de 5, 10, 15, 20, 30 y 60 minutos, medidos en automóvil de turismo a partir del centro de Palma — plaza de Cort—. La medida se ha hecho una sola vez, pero eligiendo cuidadosamente las horas a fin de que no fueran punta y evitando igualmente las noches y los días festivos. Creemos que los resultados son bastante representativos, como apreciará cualquiera que esté familiarizado con las distancias en Mallorca.

Hemos hablado ya antes de la importancia de las extensiones de suelo urbanizado en la isla. Contamos para ello con una fuente de excepcional objetividad: la fotografía aérea, concretamente el vuelo realizado por la firma GEOFASA en 1973, cuya calidad extraordinaria permite utilizarla sin necesidad de estereoscopio, al menos para nuestros objetivos. Remitimos a la nota 10 para la explicación de la forma en que este instrumento de trabajo ha sido utilizado para obtener el mapa 1.

¹² Razón por la cual no coincide con la oficial del I.N.E., realizada a partir del total de activos y no de una muestra. A pesar de ello, las diferencias son de menor cuantía y no afectan a la estructura y caracterización general de la población activa de Palma.

¹³ Téngase en cuenta, en efecto, que los recuentos cuyos resultados ofrecemos aquí se iniciaron en el otoño de 1972 como base de nuestra tesis doctoral, leída en diciembre de 1975, y que no se atuvieron únicamente a la actividad de la población, sino también a otras características — estructura por sexo y edad, composición por origen—. Así pues, aprovechamos en este trabajo el

material básico que utilizamos en la tesis, si bien con revisiones y reelaboraciones. No queremos dejar pasar la ocasión sin manifestar nuestro profundo agradecimiento a las entidades que con su ayuda económica hicieron posible esta labor: la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de las Baleares, la Facultad de Filosofía y Letras de Palma de Mallorca y la Fundació Jaume Bofill de Barcelona.

2. UNA PRIMERA APROXIMACIÓN: EL GRADO DE URBANIZACIÓN

En el caso concreto de España, y por lo que se refiere a encontrar un criterio válido que distinga las agrupaciones urbanas de las rurales, las dificultades de la medición estadística son conocidas. El Instituto Nacional de Estadística considera como municipios urbanos a todos aquellos que poseen más de 10.000 habitantes. Demógrafos, geógrafos y economistas utilizaron sin crítica esta definición durante años. Sin embargo, los estudios de Cazorla, García Barbacho o Díez Nicolás pusieron hace ya algún tiempo de manifiesto los problemas derivados del uso indiscriminado de la definición oficial. El primero se refiere a las diferencias entre unas provincias y otras en la configuración de sus términos municipales, ya que en unas el promedio de entidades de población por municipios es altísimo, siendo muy bajo en otras. En las primeras el resultado es que, al tomarse como población urbana la del conjunto del municipio, se está de hecho considerando como tal a lo que no es sino la suma de varios agregados de población, muchos o la mayoría de los cuales seguramente no tienen características urbanas. Si se toma, por el contrario, como unidad de análisis la entidad de población se corre el peligro de infraestimar la población urbana, lo que también ocurre contabilizando toda la población del municipio en aquellos casos en que la aglomeración sobrepasa los límites municipales y se extiende sobre términos vecinos.

El segundo problema planteado por la definición oficial española es el no tener en cuenta la ocupación de la población que reside en esos municipios de más de 10.000 habitantes, con lo cual ciertas provincias, especialmente en la mitad sur de la Península, que por razones históricas y de estructura de la propiedad tienen un poblamiento concentrado, resultan sistemáticamente muy urbanizadas, cuando la mayoría de esas aglomeraciones son la residencia de una población masivamente dedicada a las ocupaciones agrarias. Es el famoso problema de las "agrocidades" discutido en el "Informe FOESSA 1970" y en posteriores trabajos, como el que también dirigió Amando de Miguel o la tesis doctoral de Horacio Capel.¹⁴

La insatisfacción ante la definición convencional del I.N.E. ha llevado a algunos estudiosos a elaborar

y proponer otras formas de medición. Algunos de estos índices, como el del citado II Informe FOESSA, sólo tienen en cuenta la aglomeración como indicador de urbanización, siguiendo un criterio ecológico. Otros, como los propuestos por Díez Nicolás, utilizan dos criterios complementarios: el ecológico —la urbanización como concentración— y la ocupación de la población —la urbanización como función económica—. ¹⁵

Para un análisis en profundidad de un sistema urbano ninguno de estos índices nos es de utilidad, y menos en un caso como el de Mallorca. Todos ellos conciben la ciudad como un hecho aislado en el espacio, susceptible de ser reducido a "recintos", a unidades más o menos bien delimitadas. Esto puede ser útil para estudiar la red urbana de todo un estado, como España, e incluso cierto para muchas de sus provincias, pero no lo es en nuestro caso, ya que la urbanización ha desbordado ampliamente el marco de las ciudades tradicionales y no existe una línea que separe nítidamente la aldea rural de funciones agrarias de la ciudad con funciones industriales y terciarias. Creemos, por ello, que las mediciones habitualmente empleadas no rinden justicia ni dan una idea siquiera aproximada del grado de urbanización de Mallorca. Usando el indicador del I.N.E., resultan clasificados como urbanos sólo los municipios de Palma, Felanitx, Inca, Lluçmajor y Manacor. Utilizando el más perfecto y refinado de los que conocemos, el de Díez Nicolás,¹⁶ resultan urbanos sólo Palma, Inca y Manacor. Por esta razón nosotros prescindiremos en principio del tamaño de los municipios, analizando el grado de concentración de la población y la composición

¹⁵ Una exposición completa puede verse en Díez Nicolás, "Especialización funcional y dominación en la España urbana", pp. 44-57. También en el citado "II Informe FOESSA", capítulo 18.

¹⁶ Nos referimos a la que él llama "definición B" y que utiliza como índice de clasificación de los municipios urbanos españoles en "Especialización funcional...", op. cit. Los criterios de elaboración de este índice están expuestos en las pp. 48-49. Fundamentalmente, toma en cuenta la entidad capital del municipio más las entidades denominadas "barrios" y todas aquellas situadas en un radio de 5 km. — si el municipio tiene entre 10.000 y 50.000 habitantes — 10 km. — si el municipio tiene más de 50.000 —. Sólo si la suma de la población de todas estas entidades arroja una cifra superior a los 10.000 habitantes y éstos presentan un máximo del 60 % — 50 % para los menores de 50.000 habitantes — de ocupación en la agricultura, aquélla es clasificada como urbana. A nuestro juicio, es significativo que Díez Nicolás haya incluido la variable de la distancia. Justamente pensamos que es fundamental, a condición de que se la mida con arreglo a un patrón real — el tiempo de recorrido, por ejemplo — y no en kilómetros. Claro está que Díez Nicolás no podía utilizar esta segunda fórmula para un número enorme de municipios españoles repartidos por todo el país. De ahí el interés del estudio de áreas limitadas donde puedan matizarse o corregirse las elaboraciones generales.

¹⁴ Amando de Miguel y J. Salcedo, op. cit., H. Capel, "La red urbana española. 1950-1960".

ocupacional de la misma en todos y cada uno de ellos. El grado de urbanización resultante será ya, a nuestro juicio, un indicador claro del nivel de urbanización al que nos enfrentamos. Quiere esto decir que las cifras no pueden compararse con los totales nacionales urbanos, que sólo incluyen municipios de más de 10.000 habitantes, característica de la que sólo gozan, como hemos dicho, cinco de los cincuenta y dos municipios de Mallorca. Esto nos obliga a una doble reflexión. En primer lugar, lo arbitraria que resulta la cifra de los 10.000 habitantes como determinación del umbral de ciudad. Esto ha sido señalado numerosas veces, pero en general para destacar lo poco urbanos que en España resultan muchos municipios que cumplen sin embargo la condición formal de tamaño. Aquí ocurre lo contrario, mostrándonos como claramente urbanos núcleos en general pequeños.¹⁷ Por eso creemos que otras variables — distancia real medida en tiempo, intensidad de flujos de circulación, etc. — deben ser utilizadas junto a las puramente demográficas, especialmente cuando, como es el caso, se trata de áreas superficialmente poco extensas y muy pobladas. En segundo lugar, todo lo dicho explica las escasas referencias a Mallorca contenidas en los dos más importantes trabajos que nosotros conocemos sobre red urbana española.¹⁸ Parece que la isla ocupe un lugar muy secundario en el nivel de urbanización de la nación. Esto puede ser cierto considerándolo a escala absoluta, ya que no deja de ser un hecho indiscutible que sólo cinco municipios tienen un tamaño relativamente relevante y aun de ellos sólo uno — la capital — es una gran ciudad; pero todo ello no rinde cuenta de la configuración real del espacio insular ni hace verdaderamente justicia al alto grado de urbanización que *como conjunto* presenta Mallorca. En

este sentido creemos haber hecho una aportación de cierto interés, llamando la atención sobre la necesidad de realizar estudios regionales — en el más amplio sentido del término — que maticen y adecúen las teorías y exposiciones generales de ámbito nacional.

2.1. LA CONCENTRACIÓN DE LA POBLACIÓN

¿Municipios o núcleos? Es un problema previo y que, como hemos señalado hace un momento, constituye en no pocas ocasiones una preocupación en los estudios sobre población que se realizan en España. En Mallorca el predominio de la población concentrada es absoluto, siendo la media de la población dispersa de sólo un 9,23 % para 1970. A su vez, dentro de la población concentrada, el peso decisivo — salvo algunos casos aislados que luego veremos — lo absorbe la capital municipal. O, lo que es lo mismo, tienen muy poca importancia los núcleos de población distintos de la cabecera municipal. Esto queda elocuentemente puesto de manifiesto por el porcentaje de la población total de cada municipio que vive en la misma, según puede observarse en la siguiente tabla:

Municipios	% poblac. total en capital mun.
Alaró	95,86
Alcúdia	68,18
Algaida	62,40
Andratx	27,05
Artà	95,54
Banyalbufar	75,53
Binissalem	94,21
Búger	100,00
Bunyola	78,60
Calvià	26,05
Campanet	99,30
Campos	71,67
Capdepera	55,88
Consell	93,50
Costitx	95,99
Deià	79,90
Escorca	30,95
Esporles	90,97
Estellencs	88,80
Felanitx	70,29
Fornalutx	85,58

¹⁷ Por ello consideramos de gran valor la reciente obra de Precedo Ledo, "La red urbana de Navarra", en que ha prescindido igualmente del tamaño de los municipios como variable significativa del grado de urbanización. Es más, coincidiendo con la perspectiva que nosotros adoptamos aquí, critica la concepción de la "ciudad-recinto" a que antes aludíamos, ya que "este enfoque contemplaría la ciudad como un elemento aislado en el conjunto regional e incluso distorsionaría la realidad, al omitir los núcleos rurales que — a pesar de no ser urbanos — están tan íntimamente relacionados con estos últimos que no parece sea aconsejable excluirllos" (pág. 17). Ver también pp. 66-67, donde desarrolla esta idea en el mismo sentido que nosotros lo hemos hecho en páginas anteriores, insistiendo en la difusión de lo urbano en amplios espacios articulados — mediante modernos sistemas de comunicación — en torno a centros de diversa categoría y significación. Lo cual coincide plenamente con el fenómeno de generalización de lo urbano expuesto por Harvey — op. cit. pp. 273 y ss., y 323-326 — y, con ciertas salvedades, por Lefebvre — ver nota 4 del presente trabajo —.

¹⁸ Nos referimos a las obras ya citadas de Capel y Díez Nicolás.

Municipios	% poblac. total en capital mun.
Inca	90,63
Lloret	87,56
Lloseta	94,89
Llubí	97,75
Llucmajor	68,10
Manacor	76,69
Mancor.	97,43
Maria de la Salut	98,81
Marratxí	15,13
Montuïri	93,40
Muro	99,31
Palma	81,22
Petra	67,00
Pollença	72,64
Porreres	92,77
Pobla (Sa)	99,28
Puigpunyent	67,56
Sencelles	70,50
Sant Joan	91,56
Sant Llorenç	65,38
Santa Eugènia	78,32
Santa Margarida	81,85
Santa Maria	80,64
Santanyí	54,71
Selva	46,68
Ses Salines	71,15
Sineu	98,14
Sóller	44,53
Son Servera	76,26
Valldemossa	88,01
Vilafranca	92,93

(Fuente: elaboración personal con datos del Nomenclátor, 1970)

Así pues, únicamente resultan poco concentrados —y, en consecuencia, desde este punto de vista, poco urbanizados— los municipios de Andratx, Calvià y Marratxí. Todavía habría que añadir, sin embargo, en el plano puramente ecológico, que la cifra dada para el municipio de Marratxí es engañosa, pues se compone en realidad de varios núcleos, uno de los cuales supera los dos mil habitantes (Pont d'Inca),, otros tres pasan de los mil (Sa Cabaneta, Pla de Na Tesa y Pòrtol) y, por fin, un cuarto no tiene más que

44 habitantes (Marratxí o Marratxinet, pequeño núcleo rural que da nombre al término). En modo alguno se trata, por tanto, de un municipio de población dispersa.

2.2. LA POBLACIÓN ACTIVA URBANA

Junto a la consideración de la concentración, la función económica desempeñada por la población va a servirnos para delimitar el carácter urbano de los municipios mallorquines, al menos en una primera visión de carácter global. La desagrarización de Mallorca, como del resto de España, en los últimos dos decenios ha sido enorme, alcanzándose un elevado porcentaje de población ocupado en sectores industriales o terciarios. Como ya dijimos, nuestra tesis es que este proceso, si bien acentuado en Palma, ha afectado a toda la isla de tal modo que un gran número de municipios han dejado de tener una función agraria para convertirse en núcleos con distinta función económica, bien autónoma, bien por ser dormitorios de gentes que trabajan en otro lugar, pero cuya desvinculación de la producción agraria es absoluta.

En este sentido consideramos que un método estimable, como primer paso, lo constituye el propuesto por Horacio Capel en su tesis doctoral¹⁹ con el nombre de índice de urbanización de la población activa, abreviadamente I.u.p.a. Se trata de separar la población activa urbana, la cual englobará por tanto no sólo toda la industria y los servicios, sino también las minas y canteras —nuestro grupo B, según la clasificación de Gaston Bardet—, por entender que tales actividades por muy extractivas que sean son susceptibles de desarrollar y permitir actividades industriales. A partir de los datos absolutos, para ponderar la importancia que una y otra población tienen en la estructura interna del empleo de cada municipio, elaboramos el índice de la siguiente forma:

Siendo

P. agr. = Población activa agrícola

P. act. = Población activa total

$$\text{I.u.p.a.} = 1 - \frac{\text{P. agr.}}{\text{P. act.}}$$

Obtenemos así un indicador de fácil manejo, por cuanto oscila entre 0 (toda la población activa del mu-

¹⁹ Op. cit., T. I, pp. 235 y ss.

nicipio en agricultura) y 1 (en el supuesto contrario), al mismo tiempo que su recorrido es positivo en el sentido de una mayor urbanización, es decir, cuanto más alto es, indica mayor dedicación de la población activa a funciones urbanas. Ofrecemos a continuación este índice — siempre en 1970 — para todos los municipios de Mallorca:

Municipios	I.u.p.a.
Alaró	0,853
Alcúdia	0,806
Algaida	0,637
Andratx	0,877
Artà	0,729
Banyalbufar	0,518
Binissalem	0,822
Búger	0,563
Bunyola	0,849
Calvià	0,926
Campanet	0,488
Campos	0,511
Capdepera	0,786
Consell	0,846
Costitx	0,523
Deià	0,621
Escorca	0,702
Esporles	0,794
Estellencs	0,732
Felanitx	0,711
Fornalutx	0,522
Inca	0,926
Lloret	0,581
Lloseta	0,914
Llubí	0,594
Llucmajor	0,819
Manacor	0,833
Mancor	0,715
Maria de la Salut	0,492
Marratxí	0,839
Montuiri	0,466
Muro	0,299
Palma	0,974
Petra	0,460
Pollença	0,790
Porreres	0,538
Pobla (Sa)	0,483
Puigpunyent	0,573
Sencelles	0,551
Sant Joan	0,449

Municipios	I.u.p.a.
Sant Llorenç	0,592
Santa Eugènia	0,576
Santa Margarida	0,491
Santa Maria	0,821
Santanyí	0,583
Selva	0,678
Ses Salines	0,483
Sineu	0,614
Sóller	0,850
Son Servera	0,798
Valldemossa	0,698
Vilafranca	0,612

(Fuente: elaboración personal)

Como se ve, la mayor parte de los municipios tiene un índice alto, superior a 0,50. Por debajo, sólo se encuentran Campanet, Maria de la Salut, Montuiri, Muro, Petra, Sa Pobla, Sant Joan, Santa Margarida y Ses Salines. Todos ellos se mueven entre 0,40 y 0,50, con la excepción extraña de Muro. Extraña porque nos parece claro que la población activa de este municipio ha sido sobrevalorada en las hojas censales, posiblemente al incluir como activos a muchos de los familiares de los agricultores, con lo cual resulta una población activa total elevadísima, absurda — nada menos que un 64,61 % de la población total —.

2.3. EL GRADO DE URBANIZACIÓN RESULTANTE

Ahora estamos en condiciones de fundir los dos criterios — el ecológico y el funcional — para determinar el grado de urbanización efectivo. Para ello, siguiendo a Capel, construimos un sistema de coordenadas en cuyas abscisas figura el grado de concentración de la población — porcentaje de toda la población del municipio que vive en su capital — y en ordenadas el índice de urbanización de la población activa. A continuación, distinguimos convencionalmente los siguientes tipos, según la posición de los distintos municipios respecto a ambos ejes:

Tipo I. Municipios muy urbanizados, cuya tasa de concentración es superior al 80 % y el I.u.p.a. superior a 0,80.

Tipo II. Municipios bastante urbanizados, con tasa de concentración entre el 60 y el 80 % y el I.u.p.a. entre 0,60 y 0,80.

Tipo III. Municipios urbanizados pero con débil población activa urbana. Tienen tasas de concentración superiores al 50 % y el I.u.p.a. oscila entre 0,30 y 0,60.

Tipo IV. Municipios urbanizados y con fuerte población activa urbana. Tasa de concentración entre el 30 y el 60 % y un I.u.p.a. superior a 0,50.

Tipo V. Municipios de débil urbanización relativa, con tasas comprendidas entre el 20 y el 50 % y I.u.p.a. entre 0,20 y 0,50.

Tipo VI. Municipios con villas agrícolas. Tasa de

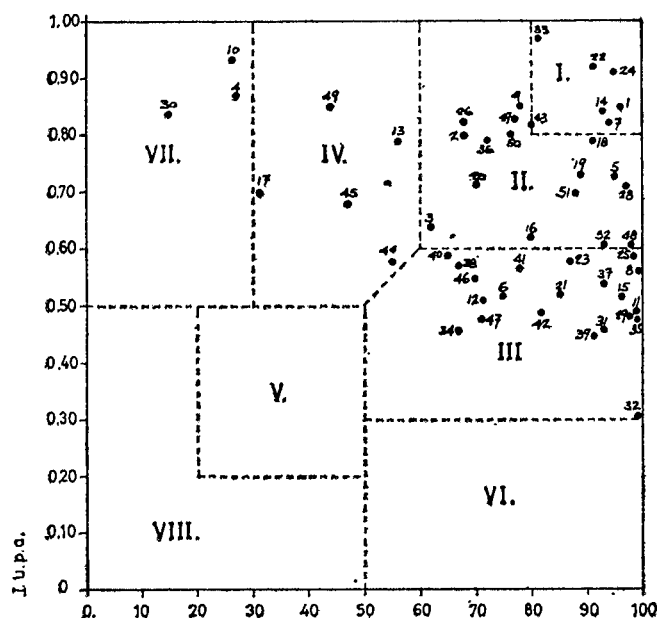
concentración superior al 50 %, pero I.u.p.a. inferior a 0,30.

Tipo VII. Municipios de elevada población activa urbana y débil concentración. Los I.u.p.a. son superiores a 0,50, pero el porcentaje de concentración es inferior a 30.

Tipo VIII. Municipios plenamente rurales. Concentración inferior al 20 % y I.u.p.a. inferior a 0,25.

Ofrecemos a continuación el gráfico 1, resultante de la aplicación a Mallorca de este método. Las cifras corresponden a la numeración de los municipios según una lista por riguroso orden alfabético:

GRADO DE URBANIZACION DE LOS MUNICIPIOS DE MALLORCA EN 1970



% de población que vive en la capital del municipio.
(ver clave numérica de los municipios en Figura 0).

TIPOLOGIA:

- I. Municipios muy urbanizados.
- II. Municipios bastante urbanizados.
- III. Municipios urbanizados pero con débil población activa urbana.
- IV. Municipios urbanizados y con fuerte población activa urbana.
- V. Municipios de débil urbanización relativa.
- VI. Municipios con villas agrícolas.
- VII. Municipios de elevada población activa urbana y débil concentración.
- VIII. Municipios plenamente rurales.

Así pues, al tipo I pertenecen Alaró, Binissalem, Consell, Inca, Lloseta, Palma y Santa Maria. Al tipo II, Alcúdia, Algaida, Artà, Bunyola, Deià, Esporles, Estellencs, Felanitx, Lluçmajor, Manacor, Mancor, Pollença, Sineu, Son Servera, Valldemossa y Vilafranca. Al tipo III, Banyalbufar, Búger, Campanet, Campos, Costitx, Fornalutx, Lloret, Llubí Maria de la Salut, Montuïri, Muro,²⁰ Petra, Sa Pobla, Porreres, Puigpunyent, Sant

Joan, Sant Llorenç, Santa Eugènia, Santa Margarida, Sencelles y Ses Salines. El tipo IV está integrado por Capdepera, Escorca, Santanyí, Selva y Sóller. El tipo VII está representado por Andratx, Calvià y Marratxí. Ningún municipio figura en los tipos V, VI y VIII.

ral nos decidió a incluirlo en el tipo III. Incluso con la evidente exageración de su cifra de población agraria, su I.u.p.a. (0,299) está muy próximo al límite inferior del tipo III (0,30). Además, esto concuerda mejor con la estructura general de la urbanización des-

²⁰ A pesar de que el I.u.p.a. de Muro debería en principio clasificarlo en el Tipo IV, la anomalía señalada en su censo labo-

Resulta que los tres tipos más rurales de la clasificación establecida — los municipios de débil urbanización relativa, los municipios con villas agrícolas y los plenamente rurales — no tienen representación alguna en Mallorca. Se confirma, por tanto, la primera de las hipótesis lanzadas en este trabajo: la de que el conjunto de la isla constituye un área esencialmente afectada por los caracteres urbanos. El hecho es tanto más de destacar por cuanto esta tipología es aplicada por Capel en el estudio citado sólo a los municipios españoles mayores de 10.000 habitantes, muchos de los cuales sin embargo resultaban clasificados en los tipos V, VI y VIII. Concretamente, este último grupo — el de los municipios plenamente rurales — abarcaba en 1960 a 46 municipios de más de 10.000 habitantes, entre los cuales La Estrada (28.000) y Lluçanoves (25.000). Así pues, los municipios menos urbanos de Mallorca son los del tipo III, que tienen una relativamente débil población activa urbana — I.u.p.a. entre 0'30 y 0'60 —, pero que están fuertemente concentradas, lo que facilita como es obvio el acceso de sus poblaciones a las ventajas de los equipamientos urbanos si el contexto en que se hallan insertos tiene tal carácter, como es el caso. Naturalmente, no pretendemos extraer conclusiones absolutas de este primer análisis, ya que no se nos ocultan dos hechos al menos que nos obligan a matizarlas:

1) El método se basa en una clasificación como hemos dicho convencional y no hay nada que estadística y menos matemáticamente justifique distinciones tajantes. Queremos decir que lo mismo que se han elegido intervalos, por ejemplo, entre 60 y 80 %, se hubieran podido elegir entre 50 y 70 u otros cualesquiera. Es decir, el método es muy intuitivo.

2) No deja de ser una realidad que en el caso de Mallorca la mayor parte de esos municipios son pequeños en cifras absolutas, lo que significa que, por muchas actividades urbanas que reúnan, el peso de las mismas tiene que ser forzosamente escaso.

No obstante, nosotros no pretendemos demostrar el *peso* de las actividades económicas típicamente urbanas de los municipios mallorquines; sino cómo éstas caracterizan la fisonomía social — por decirlo así — de muchos de sus habitantes, en número suficiente — aunque escaso absolutamente considerado — para imprimir a tales núcleos un carácter que en modo alguno puede ser calificado de agrario. Y justamente en este sentido parece muy significativo a priori que los municipios mallorquines, aun siendo en general peque-

ños, se clasifiquen con ventaja sobre los de la Península en su conjunto, siendo éstos mayores de 10.000 habitantes. No podemos extraer del hecho consecuencias apresuradas, ya lo hemos dicho. Hay que tener en cuenta, por otra parte, que los datos de Capel para la totalidad del país se refieren a 1960. De haberlos disponibles para 1970, es probable que, al aumentar la desagrarización, el "techo" urbano se haya elevado considerablemente.

Es interesante hacer ahora unas breves consideraciones, también a título de aproximación, sobre los municipios que integran los diferentes tipos.

En el grupo I figuran precisamente todos los municipios, salvo Marratxí, que forman el eje de comunicaciones de Palma a Inca, ambos incluidos desde luego, zona de temprano desarrollo minero e industrial y dotada de comunicaciones por ferrocarril desde el último cuarto del siglo pasado.

El tipo II está integrado por municipios mucho más heterogéneos funcionalmente, como veremos: centros industriales y de servicios, así como ciudades-dormitorio de Palma, Manacor e Inca.

Forman el grupo IV un centro complejo — Sóller — y municipios en los que es predominante la actividad terciaria o la población ocupada en la industria de ciudades próximas — como el caso de Selva —. En todos ellos, la subsistencia de una agricultura relativamente importante y dispersa explica las tasas inferiores al tipo II.

El grupo VII, por último, de municipios con elevada población activa urbana pero débil concentración, al contrario de lo que ocurre en el conjunto de España con los de más de 10.000 habitantes, generalmente municipios mineros, en el caso de Mallorca está formado por tres municipios que eran tradicionalmente de población dispersa y muy rural, pero que han sufrido el impacto bien de la atracción de la vecina Palma — caso de Marratxí —, bien del desarrollo turístico autóctono — casos de Calvià y, en menor medida, de Andratx —. La rapidez con que los nuevos factores se desarrollaron e impusieron, sobre esa base agraria y poco concentrada, impidió muy probablemente que estos municipios pudieran organizar un núcleo compacto importante. De este modo, Marratxí ha crecido a partir de los tres núcleos iniciales mejor comunicados con Palma — muy especialmente, Pont d'Inca —. Calvià ha conocido un espectacular y desenfrenado crecimiento hotelero y urbanístico,²¹ pero la ca-

²¹ Ver Oliver, Morey y Roca, "Calvià...".

los estándares urbanos. Sólo tres capitales municipales — de las cincuenta y dos — quedan fuera de la isocrona de sesenta minutos, ¡que muchos autores consideran el máximo deseable en el recorrido del diámetro de una ciudad! De los tres, uno — Son Servera — está prácticamente al borde de dicha isocrona. El mayor aislamiento de los otros dos, Artà y Capdepera, puede explicar el que hayan desarrollado un equipamiento no sólo hotelero sino también comercial importante y relativamente autónomo. Muy cerca de los sesenta minutos se encuentra Escorca, municipio que, por su gran extensión en el centro de la Sierra de Tramuntana y su escasa población, presenta caracteres muy especiales. Sus 210 habitantes no pueden evidentemente tratar de formar un núcleo importante, pero el abandono de su agricultura marginal ha conducido a su población, cuando no ha emigrado, a emplearse bien en la industria de Inca, bien en los servicios del pequeño núcleo turístico con que cuenta este municipio — Sa Calobra —, bien en la construcción en diversos sectores donde en los últimos tiempos se ha iniciado la expansión de residencias secundarias — alrededores del monasterio de Lluc y, más recientemente, Cala Tuent —. Todo ello explica el elevado nivel de su I.u.p.a. (0,702).

También cerca de los sesenta minutos se encuentran Pollença y Sóller. El primero como consecuencia de la distancia que le separa de Palma. El segundo por influencia del relieve, que lo aísla al condicionar la red de comunicaciones. El resultado es, en ambos casos, la aparición de núcleos de una cierta complejidad polifuncional, como veremos.

La amplia franja existente entre los treinta y los sesenta minutos está ocupada por municipios que, pese a su relativa distancia a Palma, están próximos a las subcapitales insulares. Así Deià y Fornalutx respecto a Sóller; Campanet, Búger, Muro, Sa Pobla, Santa Margarida, Selva, Mancor, el citado Escorca, Llubí, Maria de la Salut, Sineu, Costitx, Sencelles y Lloseta, respecto a Inca; Campos, Ses Salines y Santanyí, respecto a Manacor. Algunos de ellos, naturalmente, se encuentran a medio camino entre dos de las subcapitales, lo que aumenta sus posibilidades de elección. Otros, por su proximidad a los treinta minutos, están también en una localización de gran accesibilidad a Palma, como Andratx, Lloseta, Sencelles, Sineu, Sant Joan y Campos.

El resto de los municipios está a una distancia máxima de treinta minutos del centro de Palma. Uno de ellos, Llucmajor, en el borde justo de la isocrona de

veinte minutos, puede ser considerado subcapital insular — bien entendido que utilizamos esta denominación provisionalmente y atendiendo sólo al tamaño absoluto de la población, en espera del análisis funcional de los capítulos próximos —.

Consideramos que un espacio de estas características, en donde la inmensa mayoría de los municipios está a sólo sesenta minutos de la metrópoli insular, y ninguno a más de quince de una subcapital, y si tenemos en cuenta el grado de urbanización del que partimos, constituye un área urbana unitaria. Los municipios situados en las inmediaciones de las subcapitales o a medio camino entre dos de ellas estarán lógicamente habitados por una población que trabaja en la industria y/o los servicios de las mismas — casos de Alaró, Binissalem, Consell, Lloseta, Algaida, Bunyola, Deià, Esporles, Estellencs, Mancor, Sineu, Valldemossa, Vilafranca, Escorca, Selva, Marratxí —, o bien se tratará de los municipios relativamente más rurales de la isla, que alimentan la indispensable producción agraria — de tipo comercial y no de subsistencia, destinada a menudo a la exportación extrarregional —, es decir, los integrantes del tipo III del grado de urbanización. La población activa urbana de estos municipios acudirá a los centros vecinos más desarrollados industrial y/o terciariamente con más razón que los anteriormente enumerados, ya que éstos no disponen, en general, de puestos de trabajo en esos sectores, inconveniente que suplen los desplazamientos facilitados por la proximidad. A este respecto no negamos, desde luego, la posibilidad de que una parte, puede que grande, de esta agricultura tenga en la actualidad un carácter crecientemente marginal y esté en proceso de abandono, especialmente en municipios que tienen un sector hotelero de cierta entidad — Sant Llorenç, Muro, Santa Margarida, Ses Salines — o lo tienen municipios muy cercanos. Además, en muchos casos la descapitalización agraria es enorme y, en consecuencia, nulas las transformaciones en la estructura y los tipos de cultivos,²⁴ lo que, unido a la facilidad de ocuparse en otras actividades, acentúa la desagrarización. En algunos casos — Campos, Palma, Sa Pobla — la agricultura intensiva de regadío no ha sido abandonada. Es más, se han realizado inversiones a fin de racionalizar los métodos y diversificar los cultivos — ajos, fresas — o conseguir una preferente dedicación forrajera para el vacuno — alteración notable de la tradición agraria mallorquina, en que la ganadería ha sido siempre un

²⁴ Ver Pastor Sureda, "Maria de la Salut...".

complemento familiar en una economía fundamentalmente basada en la agricultura —. En cualquiera de ambos casos, el resultado es aumentar precisamente el grado de urbanización.

Para terminar este capítulo, añadamos dos observaciones. En primer lugar, resulta muy significativo que todos los municipios del tipo I — muy urbanizados — estén localizados dentro o en el borde de la isocrona de treinta minutos a lo largo de una línea — como ya hemos advertido — que une Palma con Inca. A esta disposición pensamos que no es ajena la existencia del ferrocarril hasta Inca y Sa Pobla, que ha permitido tradicionalmente una comunicación rápida, frecuente y barata a aquellas clases sociales que integran la mano de obra de este eje industrial. En cualquier caso, han dispuesto de un medio de transporte alternativo junto a la carretera, doblándose de este modo las facilidades. Atribuimos menor importancia al ferrocarril de Manacor y Artà, ya que el gran rodeo que la línea traza desde Palma le hace competir desventajosamente con la carretera. No obstante, ha facilitado a la población de los municipios cercanos a Manacor los desplazamientos al mismo — Petra, Sant Llorenç, Son Servera... —.

En segundo lugar, los volúmenes de I. M. D. reflejados en el mapa 2 revelan suficientemente, en líneas generales, la densidad de circulación que existe, sin entrar en análisis detallados que en el marco de este artículo no podemos acometer.

3. LA CONCENTRACION DE LA POBLACION ACTIVA

Interesa examinar en este epígrafe cómo se distribuye la actividad en las diferentes ramas productivas en el conjunto de la isla y en todos sus municipios, con arreglo a los grupos de Gaston Bardet²⁵ como indicamos antes. De lo que se trata es de medir el peso que para cada actividad tiene la población activa de cada municipio en el conjunto de la economía insular. Afrontamos, pues, la noción de concentración del empleo, más que la de especialización funcional, que expon-

²⁵ Tales grupos son los siguientes: A) Agricultores, ganaderos, pescadores, explotación forestal; B) Minería y Cantería; C) Industriales y altos técnicos de la industria; D) Industria de la construcción, cerámica, vidrio y cemento; E) Industrias textiles, piel, cuero, calzado y caucho; F) Industrias químicas y alimenticias; G) Industrias de la madera, corcho, papel y artes gráficas; H) Industrias metálicas; I) Hostelería y servicios personales; J) Comunicaciones y transportes; K) Profesiones médicas y asistenciales; L) Comercio, empleados y administrativos; M) Cultura, culto y profesiones liberales; N) Defensa y orden.

dremos en el capítulo siguiente. Pero es preciso hacer una advertencia previa: no analizamos los puestos de trabajo o las empresas de cada sector, sino la población activa. El que un municipio posea determinados obreros en la actividad X, no quiere decir necesariamente que en él haya fábricas dedicadas a producir bienes X; tales obreros pueden trabajar en otro núcleo.

En el Apéndice Estadístico ofrecemos las cifras absolutas y relativas de la población activa según nuestra clasificación para cada uno de los cincuenta y dos municipios. El método elegido para determinar el papel relativo insular — el grado de concentración del empleo que cada municipio tiene en cada actividad — ha sido el de la desviación estándar, conocido también como método de Nelson. Esto puede parecer sorprendente, ya que, como es bien sabido,²⁶ este método es habitualmente utilizado para medir el grado de especialización funcional. Sin embargo, en Mallorca la distancia que separa el tamaño de los diferentes municipios — y, sobre todo, el de la capital respecto al resto — es tan grande que sistemáticamente Palma tira hacia arriba de las medias, por lo que siempre resultan clasificados por encima de ellas los municipios que tienen muchos activos, en cifras absolutas, en el sector de que se trate. Con mayor razón ocurre que, al variar tanto los tamaños poblacionales, el coeficiente de variación entre la media y la desviación estándar resulta normalmente también muy grande, por lo que sólo municipios en los que realmente se dé una concentración importante de activos son capaces de superar el nivel de la media más una desviación estándar. En otras palabras, al comparar núcleos tan desiguales como los existentes en Mallorca, el método de Nelson lo que mide realmente es el grado de concentración del empleo, razón por el cual lo hemos utilizado.

Aunque es bien conocido, recordamos que dicho método consiste en hallar, para cada serie estadística de las distintas ramas de actividad estudiada, la media y la desviación estándar, que representaremos por X y S, respectivamente. A partir de ahí determinaremos los siguientes grados de concentración, según la posición que ocupen los municipios en la serie estadística:

Grado I	Superan X
Grado II	Superan X + S
Grado III	Superan X + 2S
Grado IV	Superan X + 3S

²⁶ Ver, por ejemplo, Capel, "La red urbana española...", op. cit., "Estructura funcional de las ciudades españolas en 1950", "De las funciones urbanas a las dimensiones básicas de los sistemas urbanos". Díez Nicolás, op. cit.

Una última observación metodológica se impone. La aplicación de este método, como en toda serie estadística, implica la elección de un conjunto de referencia. En los análisis de funciones urbanas, es habitual utilizar como tal el conjunto de la población activa —total o urbana— del país. En nuestro caso, el conjunto de referencia viene constituido por el total de la población activa de Mallorca, no la nacional. En primer lugar, porque nuestro objetivo teórico será delimitar al máximo posible las funciones de cada núcleo en el seno del conjunto funcional al que pertenecen, Mallorca. En segundo lugar, porque consideramos que nuestra isla tiene unas funciones globales, derivadas del turismo, que la convierten en un caso muy particular dentro del espacio español. Además, naturalmente, están las razones ya expuestas en 2 derivadas del pequeño tamaño de la mayor parte de los municipios mallorquines, lo que invalida —según vimos— toda comparación con los totales urbanos españoles,

a efectos de un análisis mínimamente matizado de la realidad insular.

Una vez aplicado el método de la desviación estándar con los niveles o grados antes expuestos,²⁷ obtenemos el siguiente cuadro:

²⁷ Ofrecemos aquí las medias y desviaciones para cada actividad económica considerada, obtenidas a partir del número de activos en cada una:

	X	S
A	524,25	582,45
B	17,23	17,70
C	58,91	261,58
D	433,69	1.209,65
E	189,02	492,25
F	67,09	181,37
G	131,61	530,20
H	203,23	1.046,09
I	435,73	1.847,99
J	213,32	924,44
K	42,24	213,75
L	725,78	3.465,16
M	135,55	595,56
N	125,69	650,66

Grado de concentración

Municipios	Grado I	Grado II	Grado III	Grado IV
Alaró	Textil-calzado	Minas y canteras		
Andratx	Construcción			
	Hostelería			
Artà	Construcción			
Binissalem	Textil-calzado	Minas y canteras		
Calvià	Hostelería			
Campos	Minas y canteras	Agricultura		
	Quím.-alimen.			
Consell	Minas y canteras			
Felanitx	Construcción	Agricultura		
	Quím.-alimen.			
	Madera			
	Transportes			
	Comerc.-admón.			
	Prof. liber.			
Inca	Industriales		Minas y canteras	Textil-calzado
	Construcción			
	Quím.-alimen.			
	Madera			
	Transportes			
	Médicas			
	Comerc.-admón.			
	Prof. liber.			
	Defensa			
Lloseta	Textil-calzado			Minas y canteras

Grado de concentración

Municipios	Grado I	Grado II	Grado III	Grado IV
Llucmajor	Agricultura Minas y canteras Construcción Quím.-alimen. Madera Hostelería Transportes Comerc.-admón. Prof. liber.	Textil-calzado		
Manacor	Minas y canteras Industriales Construcción Textil-calzado Hostelería Transportes Médicas Comerc.-admón. Prof. liber.	Agricultura	Madera	Quím.-alim.
Marratxí	Construcción			
Montuïri	Agricultura			
Muro	Minas y canteras Industriales			Agricultura
Palma		Minas y canteras	Agricultura	Industriales Construcción Textil-calzado Quím.-alim. Madera Metálicas Hostelería Transportes Médicas Comerc.-admón. Defensa
Petra	Agricultura Minas y canteras			
Sa Pobla	Minas y canteras Construcción Textil-calzado		Agricultura	
Pollença	Agricultura Construcción Textil-calzado Madera			
Porreres	Agricultura Quím.-alimen.			
Sant Llorenç	Agricultura	Minas y canteras		
Santa Margarida	Agricultura			

Grado de concentración

Municipios	Grado I	Grado II	Grado III	Grado IV
Santa Maria	Construcción			
Santanyí	Agricultura	Minas y canteras		
Selva	Minas y canteras			
Sineu	Agricultura			
	Quím.-alimen.			
Sóller	Agricultura			
	Industriales			
	Construcción			
	Textil-calzado			
	Madera			
	Hostelería			
	Prof. liber.			
	Defensa			

(Fuente: elaboración personal)

Los resultados son bastante elocuentes por sí mismos, tanto que casi resultan tautológicos: las actividades se concentran donde se concentran la población, con variaciones según el tipo de actividad y la especialización de los diferentes núcleos en unas u otras funciones. Veamos, no obstante, algunos detalles para redondear este análisis.

Queda ante todo claro el papel de metrópoli jugado por Palma, que cuenta con concentraciones significativas en los catorce tipos de actividad estudiados, incluida la agricultura. En doce de ellos posee el máximo grado, siendo las excepciones la actividad agrícola —en que se clasifica con el Grado III, siendo superada sólo por Muro e igualada por Sa Pobla— y las minas y canteras, actividad en la que ocupa el Grado II, superada por Inca y Lloseta e igualada por Sant Llorenç, Santanyí, Alaró y Binissalem. Hay que señalar que es la única ciudad con una concentración destacable en industrias metálicas, actividad que no aparece en ningún otro núcleo.

Siguen a Palma los municipios de Manacor e Inca, con 12 y 11 actividades representadas. Aparte de la diferencia cuantitativa, consecuencia del superior tamaño de Manacor, hay diferencias cualitativas. Inca aventaja a Manacor en la actividad minera y en la industria del calzado y la piel, mientras que ésta es superior en la industria alimentaria y en la de la madera —muebles—. Por otra parte, mientras Manacor carece de concentración en la función militar

—que Inca posee—, ésta está desprovista de significación en la hostelería, que en cambio tiene Manacor, como resultado de su localización costera.

Viene a continuación el municipio de Lluçmajor, con 10 actividades de las que 9 están afectadas por el grado I de concentración, y una —la del calzado— con el grado II.

Hasta este momento los niveles de concentración económica se corresponden con los tamaños de los municipios, pero esta correlación se rompe inmediatamente, porque, tras Lluçmajor, viene Sóller con 8 actividades representadas. Se sitúa, pues, por delante de Felanitx, que sólo tiene 7 actividades con un tamaño superior al de Sóller y sensiblemente similar al de Lluçmajor. En Felanitx el peso de la agricultura es importante, como lo demuestra el que ocupe el Grado II de concentración, lo que resta paralelamente importancia a otras actividades.

Detrás de este grupo, vienen ya Pollença y Sa Pobla, ambas con 4 actividades, si bien de configuración muy distinta. En Sa Pobla la agricultura es tan importante que se sitúa en el Grado III, mientras que la mayoría de las otras actividades —todas ellas con el grado I— son poco especializadas, en el sentido de utilizar una mano de obra escasamente cualificada —canteras, construcción—. Por el contrario, en Pollença la cantería no aparece, sustituida por las industrias de la madera, y con un peso mucho menor de la agricultura.

El resto de los veintisiete municipios con cierto grado de concentración dispone ya sólo de dos actividades representadas como máximo, y muchos de ellos de una sola. La única excepción aparte de Campos que luego veremos, es Muro, que presenta una estructura curiosa. Por un lado, la agricultura figura en el grado máximo de concentración. Por otro, con el grado I, aparecen la minería y cantería — que, sin duda, en este caso es la segunda — y el grupo de industriales y altos técnicos de la industria, grupo un tanto sorprendente en un municipio donde no existe una industria que los justifique. Prescindiendo de posibles errores censales, puede suponerse que se trata de una población meramente residente en Muro, pero que o bien ha invertido sus capitales en la industria de otros lugares — si se trata de industriales — o bien acude a trabajar a las empresas de Inca — si se trata de profesionales — en cuya área de atracción entra Muro de lleno. Ninguna de ambas cosas es impensable si nos atenemos a la proximidad de ambos municipios y al hecho de que Muro, si bien agrario, posee altos niveles de vida que pueden explicar sobradamente la reclasificación hacia status superiores de muchos de sus habitantes.

Respecto a los demás, podemos hacer las siguientes observaciones generales:

1) Destaca la importancia de la minería del lignito en los municipios del eje Palma-Inca o próximos — Consell, Selva —, actividad que a veces aparece asociada a la del calzado — Alaró, Binissalem y Lloseta —.

2) En algunos municipios se ha producido una superposición clara de dos actividades fundamentales: la agraria tradicional y una cantería consecuencia del desarrollo moderno de la construcción: Petra, Sant Llorenç y Santanyí.

3) La actividad de la construcción reviste en Mallorca caracteres muy especiales, ya que no se relaciona sólo con el crecimiento de la población — razón por la cual aparece con fuertes contingentes en muchos de los municipios ya vistos —, sino que es función también del crecimiento hotelero y de la residencia de ocio. Por esta razón algunos municipios albergan cantidades importantes de mano de obra de este sector, siendo la única actividad en que aparecen representados: Artá, Marratxí, Santa Maria. En el primer caso, se trata de lo que podríamos llamar el “traspas” de la zona hotelera de Capdepera; en el

segundo, son núcleos-dormitorio de Palma, cuya bahía absorbe una gran parte del crecimiento de la edificación. En algún caso — Andratx — la construcción aparece asociada a la hostelería, lo que no hace sino confirmar los asertos anteriores.

4) Un solo municipio aparece únicamente representado en la actividad de hostelería y servicios personales. Se trata de Calvià, donde es lógico pensar, por tanto, que aparezca una estructura de la actividad profundamente desequilibrada hacia este sector. Es la consecuencia de su localización litoral en la bahía de Palma, por lo que ha podido utilizar las ventajas de su próxima localización a la capital y a su aeropuerto para desarrollar un auténtico “monocultivo” turístico (véase la nota 21).

5) En algunos municipios — Porreres, Sineu — la importancia de la agricultura no ha sido obstáculo; sino, todo lo contrario, ha favorecido la aparición de una industria alimenticia. En Campos esta estructura se diversifica con la dedicación a las canteras.

y 6) Dos municipios, Montuïri y Santa Margarida, presentan concentración sólo en la agricultura. Desde el punto de vista absoluto con que estamos procediendo ahora, habría pues que concluir que constituyen los municipios más agrarios de la isla, al carecer de concentraciones significativas de población activa en cualquier otro sector de actividad.

De este último comentario se deduce ya la necesidad de otro tipo de análisis para conseguir el objetivo propuesto. En efecto, el que un municipio concentre una población agrícola superior a la media insular no significa necesariamente que esté especializado en esa función. Por este procedimiento, Palma ocuparía uno de los lugares más rurales en la clasificación, ya que como hemos visto el número de sus empleados en ese sector es de los más elevados de Mallorca. Por supuesto, eso es un hecho incontrovertible y por ello hemos realizado este análisis a fin de colocar en su verdadero orden de importancia a los distintos núcleos. Pero nuestra finalidad es, como ya dijimos al principio, distinta. Queremos averiguar cuál es la configuración de la población activa en el *interior* de cada municipio, con independencia de su peso relativo en el conjunto de la isla — que es lo que hemos ofrecido en el presente capítulo —. En definitiva, se trata de pasar del análisis de la concentración al de la especialización funcional, que nos dará la caracterización interna de la estructura de la población activa en cada municipio.

4. LA ESPECIALIZACION FUNCIONAL

Sobre este tema, uno de los más debatidos de la geografía urbana de los últimos lustros, hay una abundante bibliografía, a la que remitimos.²⁸ Desde nuestro punto de vista, chocábamos con un problema de difícil solución: la atípica distribución del empleo entre los diferentes núcleos de Mallorca, tal como ha sido mostrado en el capítulo anterior. Esa anormal distribución de la población, con la macrocefalia acusada de Palma, inutiliza la mayor parte de los métodos que habitualmente se aplican para conocer la especialización funcional de una red urbana. Ya hemos visto, por ejemplo, cómo el método de Nelson, considerado como muy riguroso, en el caso de Mallorca nos ha servido para una finalidad distinta de aquella para la que fue pensado. Tuvimos que realizar de este modo distintos y laboriosos tanteos, entre otros el intento de aplicar el método de las dos tasas de Carrière y Pinchemel,²⁹ sin conseguir resultados satisfactorios. Estábamos a punto de desembocar en un callejón sin salida cuando se produjo una aportación metodológica que juzgamos de gran valor. Nos referimos a la obra de Andrés Precado Ledo sobre "La red urbana de Navarra". Ya en la nota 17 comentamos la coincidencia de criterios en el enfoque del hecho urbano como fenómeno general y totalizador. Pues bien, en el aspecto que ahora nos ocupa, Precado se enfrentaba a un problema similar al nuestro, por cuanto Navarra presenta igualmente una distribución irregular, atípica, de la población y de la actividad, siendo inaplicables los métodos usuales si se quería dar razón de la diversificación funcional de cada núcleo, y no sólo del peso absoluto ejercido en el conjunto. Para solventar la cuestión, Precado propone un método de ponderación de la media³⁰ que, al ajustar o corregir los datos absolutos del número de activos por la significación que revisten en el seno del núcleo o municipio en que viven, arroja justamente los resultados apetecidos. La fórmula es como sigue:

$$X_A = \frac{\sum P_{ij} \cdot P_{aj}}{\sum P_{aj}}$$

²⁸ Vid. Capel, "El modelo de la base económica urbana" y "De las funciones urbanas a las dimensiones básicas de los sistemas urbanos", op. cit., reunidos en el volumen "Estudios sobre el sistema urbano", con abundante bibliografía. También Precado, op. cit., pp. 96 y ss.

²⁹ Cf. Capel, "El modelo de la base económica urbana", en "Estudios sobre el sistema urbano", op. cit., pp. 57-59.

³⁰ Op. cit., pp. 98-99. Queremos expresar aquí nuestro agradecimiento muy sincero a la cortesía y amabilidad con que el profesor Precado atendió nuestras consultas y despejó las dudas que teníamos.

siendo =

X_A = la media ponderada

P_{ij} = el porcentaje de población activa del sector i en el núcleo j , tomado sobre la población activa total de dicho núcleo

P_{aj} = la población activa total del núcleo j ³¹

Una vez establecida la media ponderada, se hallan las desviaciones estándares de cada actividad y se realiza una clasificación según grados de especialización como si se tratara del método de Nelson, de tal modo que:

Si P_{ij} es superior a X_A , hay especialización

Si P_{ij} es superior a $X_A + 1 S$, hay mucha especialización

Si P_{ij} es superior a $X_A + 2 S$, hay polarización

Damos a continuación los resultados de estas operaciones para los grupos de actividad considerados:

Funciones	X_A	S	$X_A + 1 S$	$X_A + 2 S$
A	15,7	15,9	31,6	47,5
B	0,1	1,2	1,3	2,5
C	1,3	0,7	2,0	2,7
D	12,7	6,6	19,3	25,9
E	5,3	9,6	14,9	24,5
F	1,6	2,1	3,7	5,8
G	4,0	2,5	6,5	9,0
H	4,9	1,7	6,6	8,3
I	12,8	8,0	20,8	28,8
J	6,1	2,2	8,3	10,5
K	0,5	0,5	1,0	1,5
L	21,6	5,4	27,0	32,4
M	3,7	4,0	7,7	11,7
N	3,0	1,2	4,2	5,4

Una vez clasificados los cincuenta y dos municipios mallorquines en cada actividad con arreglo a la escala propuesta, obtenemos los siguientes resultados:

³¹ La única diferencia de nuestra fórmula respecto a la de Precado consiste en que, para el denominador, nosotros empleamos el total de población activa —ya que nos interesaba averiguar la especialización en cualquier sector de actividad económica—, mientras que Precado emplea la población activa en la industria, puesto que su análisis se centra en la especialización industrial.

Municipios	Especializados	Muy especializados	Polarizados
Alaró			Minas y canteras Textil-calzado
Alcúdia	Agricultura Quím.-alimentaria Metálicas Transportes Defensa	Construcción	
Algaida	Minas y canteras Construcción Textil-calzado Quím.-alimentaria Prof. liber.	Agricultura Prof. médicas	
Andratx Artà	Agricultura Minas y canteras Prof. médicas Defensa	Hostelería	Construcción Construcción
Banyalbufar	Industriales Hostelería Defensa		Agricultura Prof. médicas
Binissalem	Agricultura Industriales Construcción Quím.-alimentaria Prof. médicas Comercio-admón.	Textil-calzado	Minas y canteras
Búger	Industriales Textil-calzado Comercio-admón.	Agricultura	
Bunyola	Minas y canteras Textil-calzado Quím.-alimentaria	Transportes	Construcción Prof. médicas
Calvià	Minas y canteras Prof. médicas	Transportes	Hostelería
Campanet	Minas y canteras Construcción Quím.-alimentaria		Agricultura
Campos	Minas y canteras Construcción Quím.-alimentaria		Agricultura
Capdepera	Agricultura Minas y canteras Industriales Hostelería Prof. médicas	Construcción	
Consell	Quím.-alimentaria Madera	Construcción Textil-calzado	Minas y canteras

Municipios	Especializados	Muy especializados	Polarizados
Costitx	Hostelería Prof. médicas Textil-calzado Transportes	Minas y canteras Quím.-alimentaria Prof. médicas	Agricultura
Deià	Prof. liber. Agricultura Hostelería Transportes Defensa		Prof. liber.
Escorca Esporles	Agricultura Agricultura Minas y canteras Quím.-alimentaria Madera	Construcción Construcción Transportes	Prof. liber.
Estellencs	Agricultura Textil-calzado Hostelería Comercio-admón.	Prof. médicas Defensa	
Felanitx	Agricultura Minas y canteras Madera Prof. médicas	Construcción Quím.-alimentaria	
Fornalutx	Minas y canteras Prof. liber.		Agricultura
Inca	Minas y canteras Prof. liber. Prof. médicas	Defensa	Industriales Textil-calzado
Lloret	Construcción	Agricultura Industriales Textil-calzado Prof. médicas Construcción	
Lloseta	Quím.-alimentaria		Minas y canteras Textil-calzado
Llubí	Construcción Textil-calzado Transportes Prof. médicas	Agricultura Quím.-alimentaria	
Llucmajor	Agricultura Minas y canteras Construcción Quím.-alimentaria Hostelería	Textil-calzado	
Manacor	Agricultura Minas y canteras Prof. médicas	Industriales	Quím.-alimentaria Madera
Mancor	Agricultura Minas y canteras		Textil-calzado

Municipios	Especializados	Muy especializados	Polarizados
Maria de la Salut	Quím.-alimentaria Prof. médicas Minas y canteras Construcción Quím.-alimentaria Transportes Prof. médicas Agricultura		Agricultura
Marratxí	Quím.-alimentaria Metálicas Prof. médicas Comercio-admón. Prof. liber. Construcción Prof. médicas	Construcción Transportes	
Montuïri	Construcción Prof. médicas		Agricultura
Muro	Minas y canteras Industriales		Agricultura
Palma	Madera Hostelería Transportes Prof. liber. Construcción Madera Prof. médicas	Industriales Comercio-admón.	Metálicas Prof. médicas Defensa
Petra	Construcción Madera Prof. médicas	Minas y canteras	Agricultura
Sa Pobla Pollença	Minas y canteras Agricultura Minas y canteras Textil-calzado Quím.-alimentaria Madera Hostelería Construcción Metálicas Prof. médicas Prof. liber.	Construcción	Agricultura
Porreres	Construcción Metálicas Prof. médicas Prof. liber.	Agricultura	Quím.-alimentaria
Puigpunyent		Agricultura Transportes Prof. médicas Prof. médicas	
Sant Joan	Minas y canteras Industriales Transportes		Agricultura
Sant Llorenç		Agricultura Construcción	Minas y canteras
Santa Eugènia	Minas y canteras Textil-calzado Prof. médicas	Agricultura Transportes	
Santa Margarida	Minas y canteras Hostelería		Agricultura

Municipios	Especializados	Muy especializados	Polarizados
Santanyí	Prof. médicas Construcción	Agricultura	
Selva	Prof. médicas Construcción Textil-calzado Quím.-alimentaria	Minas y canteras Agricultura	Minas y canteras
Sencelles	Transportes Textil-calzado Prof. médicas Prof. liber.	Agricultura	
Ses Salines	Construcción	Minas y canteras	Agricultura
Sineu	Minas y canteras Madera	Agricultura Prof. médicas	Quím.-alimentaria
Sóller	Textil-calzado Quím.-alimentaria Madera Hostelería Prof. liber. Defensa	Industriales Construcción	
Son Servera	Agricultura Minas y canteras Construcción Transportes Defensa	Prof. médicas	Hostelería
Valldemossa	Agricultura Industriales Construcción Prof. médicas	Transportes Prof. liber.	
Vilafranca	Construcción Textil-calzado Prof. médicas	Agricultura Transportes	

(Fuente: elaboración personal)

Hay que tomar estos resultados en lo que valen y no olvidar — perdónesenos la insistencia — que se refieren a la configuración interna de cada municipio, al grado de diversificación que su población activa presenta, con independencia de la cuantía de esa población activa. Aun habría que hacer otra precisión metodológica, advirtiendo al lector que las categorías de actividad no tienen una precisión absoluta. La culpa no es del método en sí, sino de la incertidumbre de la fuente de base, el Censo de población. En efecto, al no haber en España unas directrices o normativa clara sobre la denominación profesional que hay que

hacer constar en el censo, cada ciudadano utiliza la que mejor le parece. Lo cual conduce, por ejemplo, a que algunos propietarios de hotel (¿cuántos, exactamente?) se inscriban como “industriales”, por aquello de la “industria hotelera” que tanto se oye decir. Los resultados en municipios grandes no resultan excesivamente alterados, ya que rige la ley de los grandes números; pero en municipios pequeños es evidente que los errores y falsedades son muchos — ya comentamos anteriormente el caso de Muro —.

Así pues, no pueden extraerse conclusiones muy matizadas de un análisis funcional tan burdo como

éste, máxime si tenemos en cuenta por otra parte que las categorías utilizadas son en exceso amplias. Pero hay una observación que se impone en seguida por su evidencia: la difusión de actividades no agrarias a lo largo y a lo ancho de todo el espacio insular. A la vista del cuadro anterior, esta conclusión global nos parece irrefutable. Naturalmente, en muchos lugares donde aparecen empleados en una determinada actividad, ésta no existe, lo cual quiere sencillamente decir que tales empleados se ven obligados a desplazarse diariamente a sus verdaderos lugares de trabajo. Pero esta profusión de las migraciones alternantes es justamente una característica de las áreas urbanas, lo que ratifica una vez más nuestro punto de vista.

Como final de este capítulo, y a fin de hacer una síntesis que permita superar el simple descriptivismo del cuadro anterior y, sin perderse en los detalles, ofrecer una visión global, hemos aplicado a la clasificación funcional un índice de diversificación — que no es sino su complemento —. Consiste en sumar los porcentajes de cada actividad en que cada núcleo aparece especializado — con el grado que sea — y dividir la suma entre el número de actividades especializadas.³² Cuanto menor es el índice obtenido, mayor es la diversificación del núcleo en cuestión, y viceversa. He aquí los resultados para los cincuenta y dos municipios insulares, ordenados por orden decreciente de diversificación:

N.º	Municipios	Ind. diversificación
1	Sóller	6,73
2	Inca	7,73
3	Manacor	7,98
4	Bunyola	8,13
5	Alcúdia	8,48
6	Consell	9,06
7	Palma	9,14
8	Algaida	9,72
9	Binissalem	9,95
10	Felanitx	10,03
11	Esporles	10,12
12	Costitx	10,27
13	Santa Maria	10,28
14	Pollença	10,44
15	Marratxí	10,56
16	Valldemossa	11,29

N.º	Municipios	Ind. diversificación
17	Capdepera	11,41
18	Sineu	11,43
19	Son Servera	11,48
20	Llucmajor	11,61
21	Santa Eugènia	12,21
22	Selva	12,24
23	Artà	12,58
24	Llubí	12,84
25	Mancor	12,88
26	Maria de la Salut	13,00
27	Sant Joan	13,07
28	Estellencs	13,70
29	Banyalbufar	13,71
30	Deià	13,97
31	Puigpunyent	14,34
32	Porreres	14,78
33	Petra	14,86
34	Santanyí	14,93
35	Vilafranca	15,09
36	Calvià	15,20
37	Lloret	15,78
38	Sencelles	16,00
39	Santa Margarida	16,57
40	Campos	16,81
41	Lloseta	17,08
42	Campanet	17,67
43	Fornalutx	17,85
44	Búger	19,71
45	Alaró	21,33
46	Sant Llorenç	21,46
47	Ses Salines	22,00
48	Montuïri	22,38
49	Muro	24,18
50	Sa Pobla	26,07
51	Escorca	26,99
52	Andratx	28,60

Aplicando a esta serie, una vez más, el cálculo de la media y la desviación estándar para obtener una mínima tipología en el seno del sistema estudiado, los resultados son:

$$\begin{aligned}
 X &= 14,34 \\
 S &= 5,18 \\
 X + 1 S &= 19,52 \\
 X + 2 S &= 24,70
 \end{aligned}$$

³² Precedo, op. cit., pág. 105.

Inmediatamente se advierte que quedan por debajo de la media los primeros 31 municipios de la lista anterior; por encima de la media, los comprendidos entre el n.º 32 y el 43, ambos inclusive; por encima de la media más una desviación, los comprendidos entre el n.º 44 y el 49, también ambos inclusive; y, por encima de la media más dos desviaciones, los números 50, 51 y 52. Teniendo en cuenta estos niveles de diversificación funcional y cuál sea la función o función predominantes en el caso de los poco diversificados — muy especializados, por tanto —, hemos establecido la siguiente tipología:

Tipo 1.—*Municipios fundamentalmente agrícolas:*

Sa Pobla, Ses Salines, Montuïri, Muro, Petro, Vilafranca, Lloret, Sencelles, Santa Margarida, Campos, Campanet y Fornalutx.

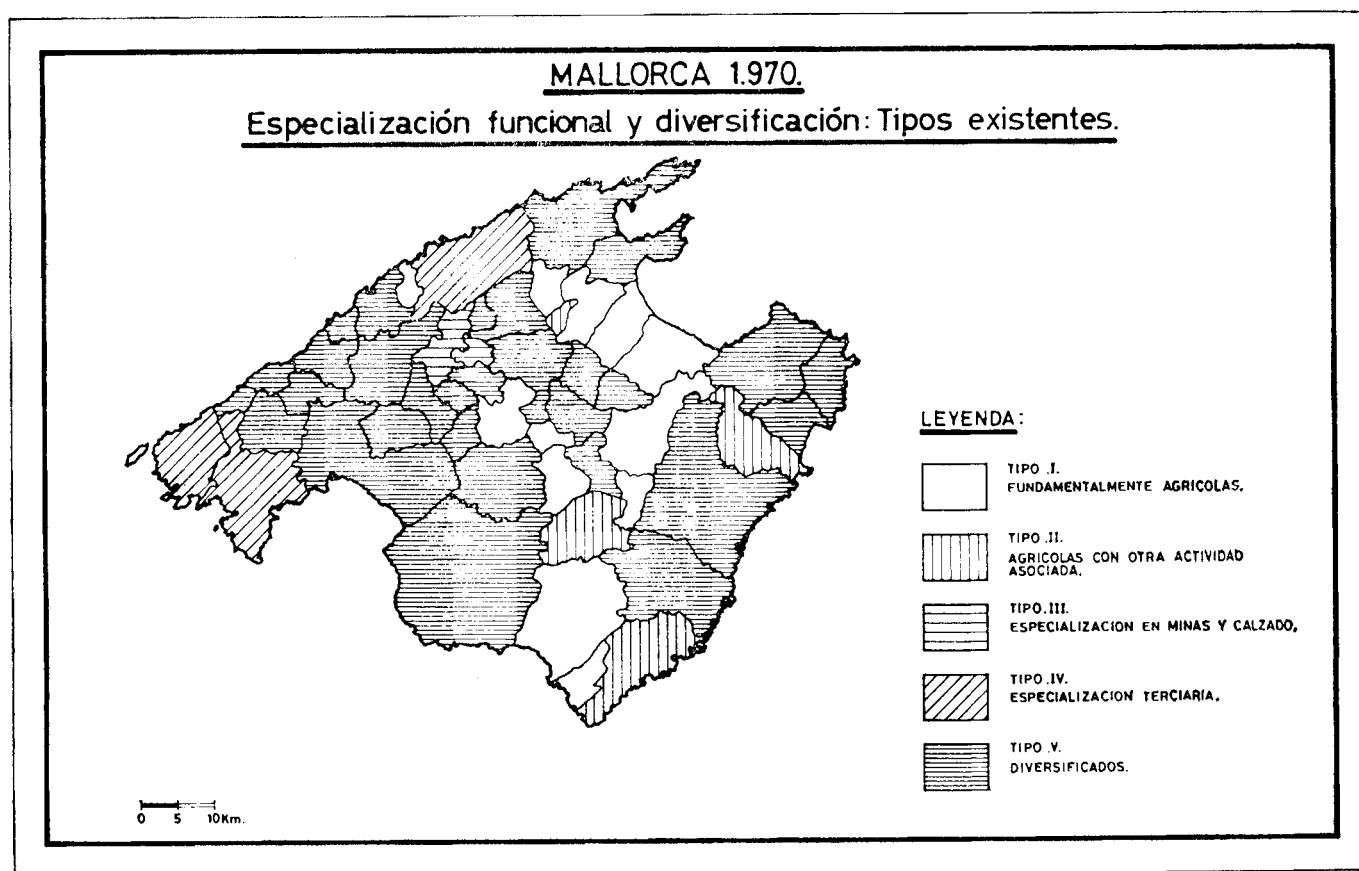
Tipo 2.—*Municipios agrícolas con otra función asociada:* Búger, Porreres, Sant Llorenç y Santanyí.

Tipo 3.—*Municipios especializados en minas y calzado:* Alaró y Lloseta.

Tipo 4.—*Municipios especializados en servicios:* Andratx, Calvià y Escorca.

Tipo 5.—*Municipios diversificados:* el resto.

Puede verse la cartografía de estos resultados en el mapa 3.



Creemos que esto da una idea esquemática pero suficiente del grado de ubicuidad de las funciones urbanas en el territorio mallorquín y, en consecuencia, del fácil acceso que a los equipamientos urbanos tienen los municipios fundamentalmente agrícolas, rodeados — como se aprecia en el mapa — por los municipios más diversificados.

Un aspecto, para terminar, tendría que ser especialmente mencionado. Nos referimos a la en apariencia sorprendente posición de Palma, la metrópoli in-

sular, que no figura en el lugar n.º 1 de diversificación como parecería lógico. Desde luego, cabe achacar en parte tal resultado, una vez más, a las excesivamente generales categorías de actividad empleadas por nosotros. Es posible que, de haber dispuesto de una clasificación funcional más amplia y matizada, Palma hubiera reunido funciones muy específicas, inexistentes en otros núcleos y, en consecuencia, un lugar prioritario en la escala de diversificación. Pero, incluso al nivel general con que abordamos el tema, no deja de

ser un hecho la mayor diversificación funcional de otros municipios. Esto es perfectamente coherente con nuestra hipótesis sobre la difusión de lo "urbano" en la isla. Este hecho se traduce en un doble fenómeno:

1) Palma, además de un centro de gestión típicamente metropolitano, es un centro de producción, como consecuencia de la concentración de población necesaria para el desarrollo económico moderno a que aludimos en el primer capítulo. Por esta razón, Palma tiene fuertes contingentes de su población activa dedicada a sectores muy concretos: el 30,39 % trabaja en el comercio y la administración; el 16,24 % en la hostelería y los servicios personales, y el 10,64 % en la industria de la construcción y sus materiales. En otras palabras, nada menos que el 57,27 % de su población activa está empleada en sólo tres de los catorce grupos económicos considerados. Esto, evidentemente, supone — a este nivel general — un grado de especialización notable y, por el contrario, de relativamente débil diversificación.

2) Inversamente, las funciones urbanas, como tantas veces hemos dicho, hacen su aparición no sólo en lo que podríamos llamar "subcapitales" insulares — Inca, Manacor... —, sino también en los pequeños núcleos-dormitorio de las mismas y de Palma, donde el suelo y por ende la vivienda son más económicos y donde las escasas distancias existentes permiten a la población asentarse para residir, acudiendo a los centros productivos a trabajar diariamente. Y no es una casualidad que, en la escala de diversificación, el primer puesto lo ocupe Sóller, aunque posea un tamaño poblacional menor al de Manacor, Inca, Lluçmajor o Felanitx. Sóller, en efecto, aparte de conservar ciertas actividades artesanales e industriales tradicionales, es un municipio de difícil acceso por la barrera montañosa de la Sierra de Tramuntana que lo aísla de Palma y alarga entre ambas el tiempo de recorrido. Por ello conserva una fuerte personalidad que históricamente se manifestó en la actividad de su puerto, mantenedor de relaciones directas con el sur de Francia o el norte de Africa, y que aun en la actualidad, como se ve, es patente en su polifuncionalismo, con su intensiva agricultura de regadío, sus pequeñas industrias, su hostelería, sus servicios y su pequeña base militar de la Marina de guerra.

5. EL SUELO URBANIZADO

Vimos ya en el mapa I la extensión y localización de suelo urbanizado en la isla y explicamos en la nota

10 el procedimiento seguido para su medición. Si atendemos de nuevo al mapa, veremos inmediatamente la enorme extensión de la urbanización en el litoral, especialmente en sus sectores meridional y oriental. En este último, donde forma un cordón casi sin interrupciones, la localización de este espacio edificado sólo muy parcialmente coincide con la localización de la población. Por otra parte, la presencia de algunas extensas áreas "urbanizadas" en localizaciones interiores, aparte de no coincidir tampoco con grandes concentraciones de población, revela probablemente un tipo distinto de residencia secundaria, tal vez ligada — es una hipótesis a investigar — a clases sociales acomodadas y/o a una valoración de determinados elementos — aislamiento, belleza, tranquilidad — como símbolo de "status" socioeconómico. También su proximidad a Palma, en algunos casos, puede revelar claras finalidades especulativas en la expectativa del ininterrumpido crecimiento físico de la capital. En ambos casos se pone de manifiesto la dualidad u oposición entre espacios de trabajo y espacios de ocio, cuyo contenido concreto y contradicciones habrá en el futuro que estudiar. Nosotros nos hemos limitado aquí a realizar unas primeras manipulaciones con los datos de extensión obtenidos al medir las superficies "urbanizadas", como aproximación al conocimiento de uno de los aspectos fundamentales del proceso de urbanización de la isla: el crecimiento físico muy particular de la edificación, y la conversión de grandes cantidades de suelo rústico en suelo urbano, resultado del hundimiento de la agricultura marginal y a su vez factor que acentúa el abandono de la agricultura en general.

He aquí las superficies de suelo urbanizado que cada municipio de la isla posee, así como el porcentaje que la misma representa sobre la extensión del propio municipio y sobre el total insular de suelo urbano:

Municipios	Has.	% extensión municipio	% total suelo urbanizado Mallorca
Alaró	90,0	1,97	0,42
Alcúdia	1.012,5	16,73	4,62
Algaida	205,0	2,34	0,94
Andratx	462,5	5,60	2,11
Artà	387,5	2,75	1,77
Banyalbufar	60,0	3,31	0,27
Binissalem	140,0	4,60	0,64
Búger	20,0	2,43	0,09
Bunyola	165,0	1,96	0,76

Municipios	Has.	% extensión municipio	% total suelo urbanizado Mallorca
Calvià	2.255,0	15,49	10,29
Campanet	107,5	3,01	0,50
Campos	187,0	1,26	0,85
Capdepera	582,5	10,43	2,66
Consell	70,0	5,14	0,31
Costitx	22,5	1,48	0,11
Deià	70,0	4,63	0,31
Escorca	102,5	0,73	0,47
Esporles	392,5	10,99	1,79
Estellencs	17,5	1,33	0,08
Felanitx	552,	3,25	2,52
Fornalutx	17,5	0,89	0,08
Inca	490,0	8,41	2,23
Lloret	30,0	1,72	0,14
Lloseta	92,5	7,70	0,42
Llubí	77,4	2,23	0,36
Llucmajor	883, 5	2,71	4,03
Manacor	985,0	3,78	4,49
Mancor	10,0	0,50	0,05
Maria de la Salut	85,0	2,80	0,39
Marratxí	892,5	17,70	4,07
Montuiri	67,0	1,65	0,31
Muro	442,5	7,98	2,02
Palma	6.177,0	31,56	28,21
Petra	125,0	1,37	0,57
Sa Pobla	165,0	3,40	0,76
Pollença	607,5	4,16	2,77
Porreres	97,0	1,13	0,45
Puigpunyent	630,0	15,14	2,87
Sant Joan	62,5	1,60	0,29
Sant Llorenç	179,5	2,18	0,81
Sta. Eugènia	75,0	3,60	0,35
Sta. Margarida	347,5	4,09	1,58
Sta. Maria	177,5	4,68	0,82
Santanyí	992,5	7,85	4,53
Selva	105,0	2,17	0,48
Sencelles	72,5	1,37	0,33
Ses Salines	187,5	4,82	0,86
Sineu	87,5	1,82	0,39
Sóller	337,5	7,92	1,55
Son Servera	252,0	5,88	1,15
Valldemossa	172,5	3,87	0,79
Vilafranca	75,0	3,26	0,34
MALLORCA	21.899,9		100,00

(Fuente: Fotografía aérea, Nomenclator de Baleares y elaboración personal)

Los promedios de ambas series estadísticas son:

Porcentaje que el suelo urbano representa sobre la superficie total de cada municipio		Porcentaje que el suelo urbano de cada municipio representa sobre el suelo urbano total	
X	= 5,18	X	= 1,92
		X + 1 S	= 16,37
		S	= 14,45

Mediante la aplicación combinada de los promedios, hemos obtenido una primera tipología que trata de tener en cuenta la importancia que el suelo urbano de cada municipio tiene tanto a nivel absoluto —porcentaje sobre el total de Mallorca— como en la caracterización del espacio interno —porcentaje sobre la superficie total del municipio—:

Tipo I.—Suelo urbano con gran peso insular y gran peso interno. Palma es el único municipio cuyo suelo urbano presenta valores máximos en ambas variables, como corresponde a su carácter metropolitano de centro de producción y de centro demográfico.

Tipo II.—Municipios cuyo suelo urbano presenta un relativo peso en el conjunto —superior a la media—, pero es muy importante dentro del municipio. Andratx, Muro, Inca, Santanyí, Capdepera, Puigpunyent, Alcúdia, Marratxí y Calvià. Se trata de dos tipos distintos de municipios: centros turísticos importantes y centros de mano de obra, bien trabaje ésta en el propio municipio (Inca), bien fuera (Marratxí, Puigpunyent). Los efectos inducidos de la proximidad a los núcleos más activos son, pues, importantes también a ese nivel, en concordancia con los efectos producidos en otros aspectos —especialización funcional—.

Tipo III.—Suelo urbano con poco peso insular, pero importante en el municipio. Esporles, Lloseta, Sóller y Son Servera. Son casos muy distintos entre sí. En efecto, una fuerte urbanización debida a la actividad industrial (Lloseta), a la turística (Son Servera), a ambas a la vez (Sóller) o a la proximidad a Palma (Esporles) ha ocasionado la extensión del suelo urbano transformando complemente el aspecto del municipio, aunque el uso de ese suelo es muy diferente en Lloseta y en Son Servera, por ejemplo. La relativamente pequeña extensión de esos municipios —sobre todo, Lloseta— contribuye evidentemente a que el suelo ur-

bano represente porcentajes grandes de la misma, al propio tiempo que esa misma razón impide que tengan un peso en el conjunto insular tan elevado como en el caso anterior.

Tipo IV.—Municipios con relativo peso insular —superior a la media— y escaso dentro del municipio —inferior a la media—: Felanitx, Lluçmajor, Manacor y Pollença. Se trata, naturalmente, de municipios muy extensos, en donde por consiguiente el suelo urbano, aun presentando un gran desarrollo como es el caso sobre todo de Pollença y Manacor, no es suficiente para caracterizar el paisaje total de estas áreas.

Tipo V.—Todos los demás municipios presentan un suelo urbano de escasa importancia, tanto absoluta como relativa.

Así pues, esta tipología tiene la utilidad de ofrecernos una primera panorámica general sobre la distribución del suelo urbano de Mallorca. El sistema urbano mantiene su coherencia también en este aspecto, de modo que la importancia de suelo urbano se localiza en función de los dos factores básicos que hemos visto operar constantemente: el turismo —que en esta variable se muestra especialmente activo e inductor— y las localizaciones polifuncionales “tradicionales” y bien situadas en la red general de comunicaciones.

Intentando matizar más, hemos ensayado una clasificación basada en otras medidas, a fin de aproximarnos —nada más que eso— al conocimiento de la utilización de ese suelo urbanizado. En esencia, hemos relacionado éste con los habitantes del propio municipio y con los turistas que pernoctan en el mismo.³³ Obtenemos así una idea general del grado de utilización —que hemos llamado interna y externa— del suelo, aunque evidentemente no tenemos en cuenta un tipo importante de utilización, el representado por la ocupación temporal —estacional o de fin de semana— de habitantes de otros municipios de la propia isla. Pero esto no puede hacerse sin encuestas detalladas y generalizadas, lo que desbordaba completamente nuestras posibilidades y el marco de este trabajo.

³³ Los datos sobre el número de turistas alojados proceden de Barceló, “Origen y evolución de la afluencia turística...” y se refieren a 1965, única fecha en que los hay disponibles por municipios.

Municipios	Has. por 1.000 h.	Turistas por Ha.
Alaró	24,61	—
Alcúdia	250,68	11,82
Algaida	63,58	—
Andratx	76,53	28,47
Artà	70,98	0,99
Banyalbufar	117,41	15,41
Binissalem	32,80	—
Búger	19,66	—
Bunyola	59,73	—
Calvià	461,14	48,80
Campanet	46,49	—
Campos	28,06	2,28
Capdepera	130,51	40,45
Consell	35,53	—
Costitx	30,04	—
Deià	165,48	13,14
Escorca	488,09	5,38
Esporles	142,83	0,07
Estellencs	42,57	49,88
Felanitx	42,63	12,39
Fornalutx	31,53	—
Inca	28,94	0,77
Lloret	33,59	—
Lloseta	24,48	—
Llubi	35,39	—
Lluçmajor	64,74	22,98
Manacor	42,31	29,28
Mancor	12,19	—
Maria de la Salut	41,93	—
Marratxí	129,85	—
Montuïri	26,31	—
Muro	74,44	0,51
Palma	26,38	100,74
Petra	31,50	—
Sa Pobla	16,62	1,26
Pollença	60,97	45,44
Porreres	20,86	0,39
Puigpunyent	626,86	0,43
Sant Joan	30,63	—
Sant Llorenç	43,32	97,96
Sta. Eugènia	73,24	—
Sta. Margarida	84,18	10,63
Sta. Maria	45,45	—
Santanyí	183,28	30,68
Selva	33,82	—
Sencelles	35,99	—
Ses Salines	83,96	7,58

Municipios	Has. por 1.000 h.	Turistas por Ha.
Sineu	28,50	—
Sóller	33,26	72,25
Son Servera	74,75	66,80
Valldemossa	150,91	0,99
Vilafranca	30,61	—

Nota: los municipios que, en la segunda columna vienen marcados con (—), carecían en 1965 de plazas hoteleras y, en consecuencia, de turistas pernctados.

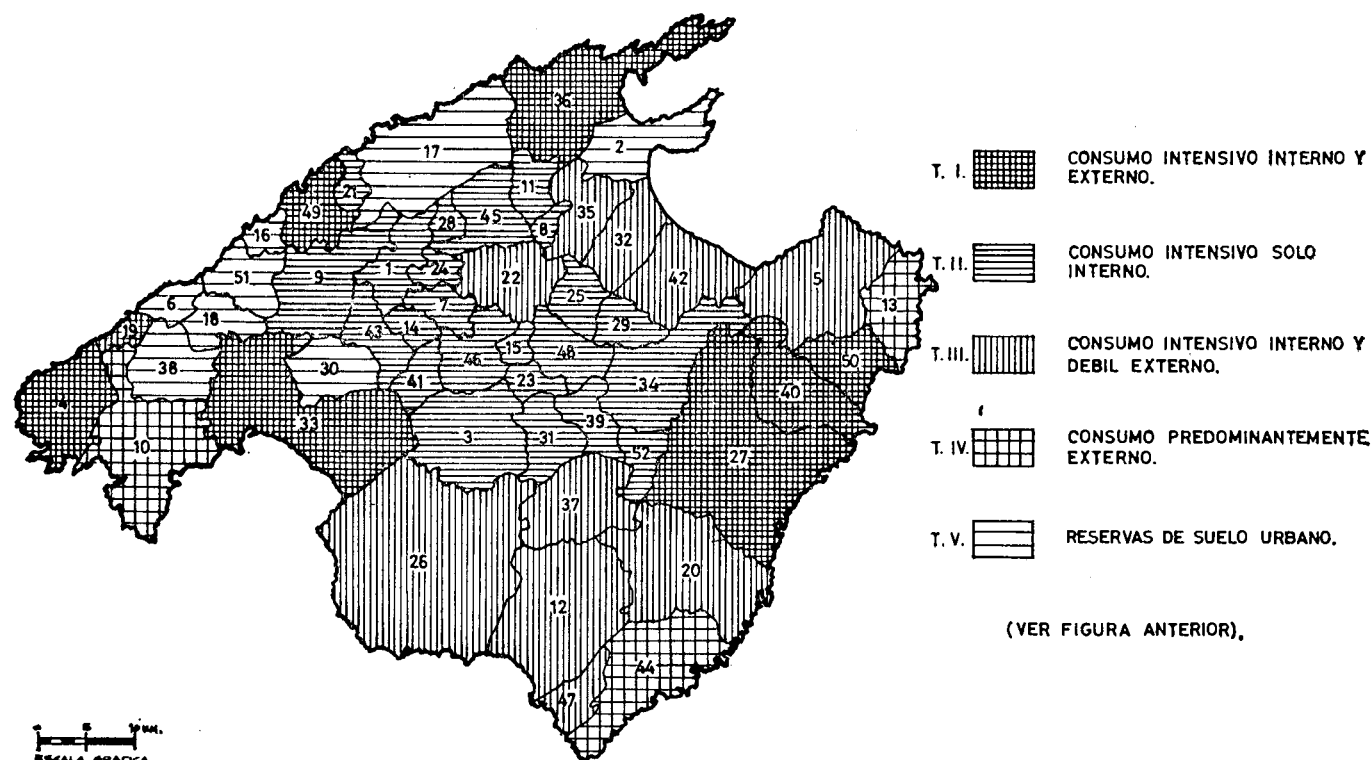
Fuente: Barceló y elaboración personal.

Los promedios estadísticos de ambas series son:

Has. por 1.000 habitantes	Turistas por Ha.
X = 88,27	25,63
S = 119,53	29,06
X + S = 207,80	54,69
X + 2 S = 327,33	83,75
X + 3 S = 446,86	(ningún caso)

Según la posición de los diferentes municipios en ambas variables hemos procedido a una clasificación del grado de utilización externa e interna del suelo urbano de los distintos municipios. Esta tipología, relativamente simplificada para obtener categorías amplias y significativas, aparece cartografiada en el Mapa 4 y es la siguiente:

TIPOLOGIA DE LA UTILIZACION DEL SUELO URBANO.



Tipo I.—*Consumo intensivo interno y externo.* Forman este primer grupo aquellos municipios cuyo suelo urbano es utilizado por residentes y turistas, de tal modo que las hectáreas por mil habitantes son siempre inferiores a la media, y los turistas por hectárea son superiores a la media, alcanzando en algunos casos niveles más elevados — superiores a la media más una desviación y a la media más dos desviaciones —. Son Palma, Sant Llorenç, Sóller, Son Servera, Andratx, Estellencs, Manacor y Pollença, es decir, núcleos que concentran gran parte de la actividad turística de la isla, o en los que ésta caracteriza de modo fundamental la función del municipio, al mismo tiempo que son núcleos atractivos de población y con una dinámica demográfica positiva.

Tipo II.—*Consumo interno intensivo.* Este grupo está integrado por los municipios que no tienen turistas — en el sentido de pernoctar en ellos —. En consecuencia, su suelo urbano es, teóricamente, utilizado en su totalidad por la población residente, pero lo es en un grado intensivo, es decir, la cantidad de hectáreas por mil habitantes es inferior a la media. Integran este grupo Alaró, Algaida, Binissalem, Búger, Bunyola, Campanet, Consell, Costitx, Fornalutx, Lloret, Lloseta, Llubi, Mancor, Maria de la Salut, Montuiri, Pedra, Sant Joan, Santa Eugènia, Santa Maria, Selva, Sencelles, Sineu y Vilafranca. Como se observa, se trata en su totalidad de centros de producción — industrial o agraria — o núcleos dormitorio de importantes contingentes de mano de obra, en general alejados de las zonas de expansión turística.

Tipo III.—*Consumo intensivo interno y débil externo.* Artà, Campos, Felanitx, Inca, Llucmajor, Muro, Sa Pobla, Porreres, Santa Margarida y Ses Salines. La vinculación de estos municipios a la función turística es mucho menor, insuficiente para caracterizarlos como tales, sobre todo siendo muchos de ellos polifuncionales o fundamentalmente agrarios. En general, cabe observar que son centros muy importantes de producción, agraria e industrial, que, como ya hemos observado, no suelen coincidir con las variables turísticas, excepto en Palma.

Tipo IV.—*Consumo predominantemente externo.* Los municipios de Calvià, Capdepera y Santanyí presentan amplias superficies urbanas, con una densidad muy baja de ocupación por las respectivas poblaciones residentes — en Calvià la cantidad de hectáreas por mil habitantes supera la media más tres desviacio-

nes —, pero utilizadas abundantemente por los turistas, confirmando el predominio de la función turística que estos municipios poseen.

Tipo V.—*Reservas de espacio urbano.* Los municipios de Alcudia, Banyalbufar, Deià, Escorca, Esporles, Marratxí, Puigpunyent y Valldemossa presentan extensiones muy respetables de suelo urbano — a veces superan la media más tres desviaciones en hectáreas por mil habitantes, como es el caso de Escorca y Puigpunyent — que no son ocupadas de modo intensivo, ni remotamente, por los residentes ni por los turistas, de los que a menudo carecen por completo. Así pues, ¿quién dispone de esas espaciosas reservas de suelo urbanizado? Interesante tema de investigación sobre el que nos limitamos a enunciar las alternativas más evidentes. En primer lugar, una parte considerable de ese espacio puede ser receptáculo de residencias secundarias de la población de cierto nivel social y económico, principalmente de Palma. En tal caso, la localización de esas viviendas es muy peculiar y revela una dirección diferente a la seguida hasta ahora en la ubicación de los espacios del ocio. En efecto, hemos visto constantemente que los espacios más específicamente dedicados al turismo no coinciden, en general, con los dedicados a la residencia y las funciones de producción agraria e industrial, estableciéndose una verdadera dicotomía. Ahora, sin embargo, parece anunciarse un movimiento que tiende a dedicar al ocio espacios que no son turísticos y que tradicionalmente tenían una función productiva de tipo agrícola. Como hipótesis por comprobar, creemos que se trata de una ocupación secundaria por parte de las clases dominantes de Palma, que empiezan a rehuir la mezcla tradicional en ella de actividades de producción y actividades de ocio. En esta huida dichas clases parecen valorar más el aislamiento, el paisaje y otros elementos simbólicos a ellos ligados que los atractivos y la infraestructura proporcionados por los espacios turísticos, ya que éstos son considerados como centros de “ocio intensivo”, como corresponde al turismo de grandes masas que visita Mallorca, al mismo tiempo que, para la población laboral que atiende los servicios y la construcción representan centros de trabajo y producción, no de ocio. Nos parece muy significativo, a este respecto, que los municipios con reservas de suelo urbano sean precisamente algunos de los más agrarios de Mallorca, de más baja población absoluta y relativa y con una dinámica demográfica en muchos casos negativa. Por otra parte, la desagrarización de esos municipios, de agricultura extensiva y pobre, habría facili-

tado económicamente la adquisición de tierras para su conversión en suelo urbano. Esta razón hace adivinar inmediatamente que tales espacios pueden muy bien tener finalidades especulativas, sobre todo cuando no están contruidos, sino simplemente parcelados y dotados de una infraestructura elemental. La proximidad a Palma de muchos de ellos remacharía esta posibilidad, pudiendo en el futuro contribuir poderosamente al desarrollo de un proceso de suburbanización — salvando las naturales distancias, similar al norteamericano de los últimos treinta años — que ya se ha anunciado tímida pero inequívocamente.

El caso de Marratxí necesita un pequeño comentario esclarecedor. Hemos visto aparecer a este municipio como núcleo dormitorio de primera magnitud, con una población activa profundamente vinculada a la industria y los servicios de Palma. Parece, pues, extraña la extensión de su reserva de suelo urbano tratándose de un centro de mano de obra. Pero resulta que este municipio se compone, en realidad, como vimos al estudiar la concentración de la población en el capítulo 2.1, de varios núcleos. De ellos, el más próximo a Palma (Pont d'Inca), situado sobre la carretera y el ferrocarril que une a aquélla con Inca, es en realidad el que concentra la mayor parte de las características que hemos estudiado como pertenecientes al conjunto del municipio. En menor medida, el Pla de Na Tesa participa de estos rasgos. Por el contrario, Sa Cabaneta, precisamente por su mayor aislamiento, no ha atraído a la población laboral, haciéndolo en cambio con grupos sociales de mayor poder económico que han empezado a valorar ese lugar como residencia secundaria, dada su proximidad a Palma como las isocronas muestran.

6. CONCLUSION

Partiendo de una urbanización prácticamente total, que configura Mallorca como un área globalmente urbana, hemos visto que la red urbana se apoya en unos cuantos puntos fundamentales, donde se concentra la mayor parte de la población y de las funciones económicas, salvo la turística. Esta se localiza en otros espacios, que sólo ocasionalmente coinciden con los primeros, concretamente cuando éstos poseen una fuerza económica y demográfica considerable, acompañada de una cierta diversidad funcional. Por lo tanto, parece que, de un modo general, el turismo ha provocado fundamentalmente la concentración en Palma, activando

en mucha menor escala el ritmo demográfico de otros municipios, pero sin producir en ellos una diversificación de funciones visible, salvo cuando se ha instalado en un municipio agrario, en cuyo caso coexisten dos capas de población perfectamente diferenciadas no sólo por su actividad económica, sino por su edad,³⁴ dicotomía que se manifiesta incluso a nivel de formas espaciales: el viejo núcleo de poblamiento en el interior frente a las nuevas construcciones del litoral. La población, sin embargo, y especialmente la más reciente y la más activa, sigue habitando los lugares tradicionales de concentración, que son los que sistemáticamente poseen un mayor peso en cuantas funciones se consideren, al mismo tiempo que esa polifuncionalidad es un atractivo para el establecimiento de nuevas actividades y nuevos grupos de población. El turismo, pues, parece actuar de un modo indirecto, creando unas estructuras específicas en determinados lugares, mientras que la gente trabaja y vive en otros. Incluso los municipios con fuerte dedicación hotelera poseen a menudo una población activa insuficiente para la misma, debiendo recurrir a la migración pendular diaria o a la inmigración estacional durante la temporada turística. Probablemente esta estacionalidad es la responsable de que se sigan prefiriendo las viejas localizaciones.

Por otra parte, y a simple vista, la isla muestra una jerarquía urbana fuertemente desequilibrada — del tipo que se suele llamar “primado” que se pone de manifiesto en todos los aspectos — población, funciones económicas, volúmenes de tráfico... —. Pero esta jerarquía no ha producido — como algunos autores suponían que era característico de esas distribuciones — una diferenciación tajante entre la capital y el resto, como mundos alejados y opuestos, sino al contrario. Gracias a la concentración y el dinamismo de los más importantes centros, se ha ido vitalizando el entorno, con lo que muchos núcleos que hoy conocen una diversidad funcional y una intensidad en sus relaciones y en sus actividades deben esta situación a la inducción por parte de las capitales, que de otro modo no hubieran conocido. Es cierto que subsiste un cierto dualismo económico, que se refleja por ejemplo en esas yuxtaposiciones bruscas de dos capas de población de diferente edad y función, pero es residual. En consecuen-

³⁴ Estamos preparando un trabajo sobre población y poblamiento en Mallorca en que publicaremos las principales características demográficas de los municipios mallorquines en 1970, que sobrepasan el marco de este artículo. Mientras tanto, pueden encontrarse algunos datos en Consejo Económico Social Sindical de Baleares, op. cit., trabajo en el que participamos junto al profesor Barceló.

cia, la urbanización se muestra totalizadora, englobando el conjunto de la isla, a la que la capital da sentido en el contexto económico vigente. Esto sólo se entiende si los desplazamientos a y desde Palma son rápidos, porque Palma puede cumplir su función sólo a condición de gozar de una máxima accesibilidad en términos reales. De otro modo, se produciría el colapso, ya que es la capital la que asegura el cumplimiento de la mayoría de las funciones urbanas de Mallorca. Este hecho básico, que se traduce en flujos circulatorios elevados, al unirse a la presencia múltiple de núcleos dedicados a funciones especializadas, barre todo esquema urbano basado en la teoría del lugar central inaplicable a Mallorca, donde un modelo basado en la indeterminación y en la circulación, en la alta densidad global de la comunicación, sería mucho más adecuado.

Estamos, pues, ante un área urbana y es claro que en tales condiciones no pueden ser de utilidad alguna modelos basados en el abastecimiento a un área rural más o menos desperdigada desde centros jerárquicamente ligados y simétricamente dispuestos. ¿No induce, por el contrario, a pensar todo lo anterior en la consideración del conjunto de Mallorca sino como una ciudad, al menos como una "unidad" urbana? Creemos que los análisis efectuados en estas páginas proporcionan muchas pruebas en favor de esta hipótesis. En tal caso, hay que aplicar a su estudio los métodos y los objetivos que se utilizan para el análisis de los sistemas urbanos.

En otro orden de cosas, hemos consignado que la población residente en la isla utiliza para su ocio el mismo espacio que los turistas, ya que éste está dotado de infraestructura adecuada y se halla bien comunicado. Pero las clases dominantes comienzan al parecer a considerar peyorativamente tales espacios, ya que en ellos la ley del máximo beneficio al mínimo costo obliga a aprovecharlos intensivamente. El resultado aparente es que dirijan su atención a los am-

plios espacios de los municipios agrarios más despoblados y que combinen valores paisajísticos con un alejamiento de los centros turísticos clásicos. Esto remite el problema a un enunciado más vasto y de hondas y múltiples conexiones, que aquí sólo podemos dejar planteado. Nos referimos a la segregación entre espacios de trabajo y espacios de ocio. A un nivel global, internacional, parece que Mallorca es justamente un ejemplo del segundo tipo — y la enorme especialización de su población en actividades directa o indirectamente relacionadas con ello, así como las extensiones que alcanzan las residencias de ocupación estacional, así lo demuestran —. Pero es obvio que en el interior de la isla, como sistema social, también se están produciendo, aun en forma embrionaria, las mismas contradicciones. Y se le suma la flagante contradicción, señalada a menudo en otros lugares, que supone la coexistencia de núcleos densamente habitados por una población superconcentrada, a veces en los límites del hacinamiento, frente a amplias superficies que poseen una infraestructura — calles, edificios... —, perfectamente urbana y que sin embargo sólo se ocupan algunos días de la semana, ¡o del año! Todos estos problemas, que tienen una fuerte base sociológica pero con claras repercusiones a nivel espacial que competen al geógrafo, deberán ser urgentemente escudriñados, tanto más cuanto que en los últimos tiempos la "opinión pública" de la isla está mostrando crecientes síntomas de malestar y agitación ante el agravamiento de las contradicciones y la extensión caótica y desigual de los equipamientos urbanos impuestos por los grupos dominantes con los pretextos más variados y los objetivos más confusos. Lo que no deja de constituir una prueba más de que nos hallamos ante un área de crecientes caracteres urbanos globales, que impone al conjunto de la población — viva en Palma o en cualquier otro lugar — una problemática idéntica.

BIBLIOGRAFÍA SUMARIA *

1. BAILLY, Antonine E. — "*L'organisation urbaine Théories et modèles*". Paris, Centre de Recherche sur l'Urbanisme, 1975, 272 págs.
2. BARCELÓ PONS, Bartolomé. — "*Origen y evolución de la afluencia turística y la oferta hotelera en las Islas Baleares y su distribución en 1965*". Palma de Mallorca, Boletín de la C.O.C.I.N., n.º 663-664, 1969, pp. 57-103.
3. BARCELÓ PONS, Bartolomé. — "*Aspectos geográficos de Mallorca*". En "*Historia de Mallorca*", coordinada por J. Mascaró Pasarius, Palma, 1973. Reeditada en el Tomo I de "*Baleares: Antología de Temas*", publicado por la C.I.T.E. de Baleares, 1975, 180 págs. Todas las citas contenidas en el texto se refieren a esta reedición.
4. BERINGUIER y otros. — "*Urbanismo y práctica política*". Barcelona, Los Libros de la Frontera, 1974, 159 págs.
5. CAPEL SAEZ, Horacio. — "*Estructura funcional de las ciudades españolas en 1950*". Barcelona, "*Revista de Geografía*", vol. II n.º 2, 1968, pp. 93-129.
6. CAPEL SAEZ, Horacio. — "*El modelo de la base económica urbana*". Barcelona, "*Revista de Geografía*", vol. III, n.º 1-2, 1969, pp. 5-39.
7. CAPEL SAEZ, Horacio. — "*La red urbana española. 1950-1960*". Tesis doctoral inédita, 2 vols. mecanograf. + 1 vol. de apéndices y 1 vol. de gráficos, Departamento de Geografía de la Universidad de Barcelona, 1971.
8. CAPEL SAEZ, Horacio. — "*De las funciones urbanas a las dimensiones básicas de los sistemas urbanos*". Barcelona, "*Revista de Geografía*", vol. VI, n.º 2, 1972, pp. 218-248.
9. CAPEL SAEZ, Horacio. — "*Estudios sobre el sistema urbano*". Barcelona, Ediciones de la Universidad de Barcelona, 201 págs. (Reúne los artículos antes citados, además de otros).
10. CAPEL SAEZ, Horacio. — "*La definición de lo urbano*". Madrid, "*Estudios Geográficos*", XXXVI, n.º 138-139, vol. Homenaje a D. Manuel de Terán I, 1975, pp. 265-301.
11. CARTER, Harold. — "*El estudio de la geografía urbana*". Madrid, I.E.A.L. 1974, 381 págs.
12. CASTELLS, Manuel. — "*Problemas de investigación en sociología urbana*". Madrid, Siglo XXI, 1971, 278 págs.
13. CASTELLS, Manuel. — "*La question urbaine*". Paris, Maspero, 1972, 451 págs. (Hay trad. castellana en Siglo XXI, 1974). Nuestras citas se refieren siempre a la edición original francesa. (Ha aparecido una 2.ª ed. francesa revisada, también en Maspero, 1975, 529 págs.).
14. CLAVAL, Paul. — "*La théorie des villes*". Besançon, "*Revue Géographique de l'Est*", 1968, 1-2, pp. 3-56.
15. CONSEJO ECONÓMICO SINDICAL DE BALEARES. — "*Demografía de las Baleares 1900-1970*". Palma de Mallorca, 1976.
16. DÍEZ NICOLÁS, Juan. — "*Especialización funcional y dominación en la España urbana*". Madrid, Guadarrama, 1972.
17. FUNDACIÓN FOESSA. — "*Informe sociológico sobre la situación social de España, 1970*". Madrid, Euramérica, 1970, 1.634 págs.
18. GAVIRIA, Mario y otros. — "*España a go-gó (Turismo charter y neocolonialismo del espacio)*". Madrid, Turner, 1974, 356 págs.
19. HARVEY, David. — "*Urbanismo y desigualdad social*". Madrid, Siglo XXI, 1977, 340 págs.
20. LEFEBVRE, Henri. — "*La revolución urbana*". Madrid, Alianza, 1972, 198 págs.
21. MIGUEL, Amando de y SALCEDO, Juan. — "*Dinámica del desarrollo industrial de las regiones españolas*". Madrid, Tecnos, 1972, 337 págs.
22. OLIVER, G.; MOREY, J.; ROCA, J. — "*Calvià. Estudio de unos fenómenos sociales y urbanísticos cuando el crecimiento económico se basa casi exclusivamente en el turismo*". Barcelona, La Gaya Ciencia, 1973, 55 págs.
23. PASTOR SUREDA, Bartomeu. — "*Maria de la Salut: un exemple de canvi de paisatge dins el Pla de Mallorca*". Palma de Mallorca, "*Mayurqa*", n.º 16, 1976, pp. 181-194 + 5 gráfs.
24. PRECEDO LEDO, Andrés. — "*La red urbana de Navarra*". Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1976, 282 págs.
25. QUINTANA PEÑUELA, Alberto. — "*Espai rural i espai agrari a Mallorca*". Palma de Mallorca, "*Lluc*", jul.-ag. 1976, pp. 5-8.
26. RÉMY, J.; VOYE, L. — "*La ciudad y la urbanización*". Madrid, I.E.A.L., 1976, 311 págs.

* Se incluye sólo la bibliografía explícitamente citada en el texto.